

# Decrecer para Vivir Bien: Reflexiones desde Latinoamérica

Trabajos Finales 2023

Enero 2024



CASA | Centro de Análisis  
Socio Ambiental

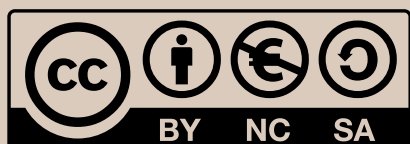
**Cómo citar:** Centro de Análisis Socioambiental. (2024). Decrecer para Vivir Bien: Reflexiones desde Latinoamérica. Santiago: Chile.

**Edición de contenido:** Gabriela Cabaña y Mariana Calcagni

**Imágenes, diseño, ilustraciones y diagramación:** Júlía Tena Mensa y Ilaria Palermo

Enero 2024

Distribución gratuita



Las opiniones vertidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de las autoras de los ensayos, y no representan necesariamente la visión institucional del Centro de Análisis Socioambiental

Licencia Creative Commons: Reconocimiento – No comercial – Compartir igual: El artículo puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se reconoce la autoría en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial y las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos de licencia que el trabajo original. Más información en: <http://creativecommons.org>

**Centro de Análisis Socio Ambiental (CASA)**

contacto@centrosocioambiental.cl | centrosocioambiental.cl




**CASA** | Centro de Análisis  
Socio Ambiental

# PRESENTACIÓN

El presente dossier reúne los trabajos finales del curso “Decrecer para vivir bien: Introducción desde una perspectiva latinoamericana” en su tercera versión, el cual se desarrolló en modalidad online entre los meses de septiembre y noviembre del año 2023.

En esta versión contamos con la participación de diversos docentes invitados, a quienes agradecemos fraternalmente su contribución y compromiso: Miriam Lang (Universidad Simón Bolívar, Ecuador), Alberto Acosta (Economista, Político y Ex Presidente de la Asamblea Constituyente de Ecuador), Juan Francisco Donoso (proyecto educativo Formando Rutas), Ramón Balcazar (Observatorio Plurinacional de Salares Andinos, OPSAL), Marta Aravena (Mujeres por el buen vivir, Chile), María Olga Vallejos (CASA) y María Paz Aedo (CASA).


Nos acompañaron estudiantes de Chile, Argentina, Perú, Ecuador, México, España, Francia, Inglaterra, y Alemania, cuya participación y debate nos permitió enriquecer nuestras perspectivas y reafirmar la importancia de compartir experiencias y aprendizajes para pensar críticamente el rol de las nuevas economías en el marco de la crisis ecológica y civilizatoria que hoy habitamos. Este dossier presenta las reflexiones finales de algunas de las estudiantes de esta tercera versión, y nos invita a repensar las posibilidades del decrecimiento en base a las experiencias latinoamericanas.

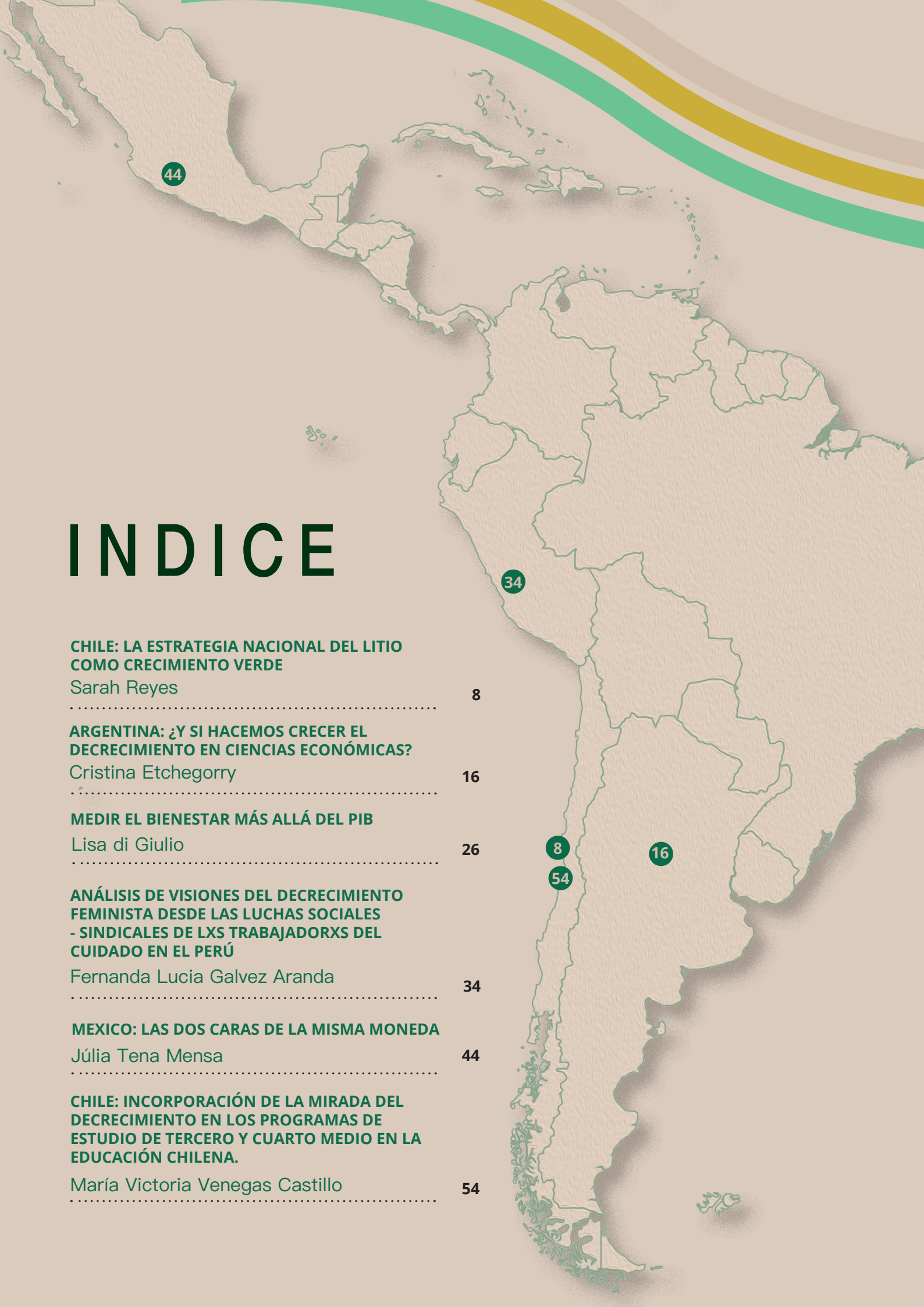


Creemos firmemente que estos espacios contribuyen al pensamiento y la búsqueda de alternativas y posibilidades orientadas a la transformación de nuestros modos de habitar y co-crear nuevas realidades, que superen el horizonte capitalista y extractivo, y nos permitan alcanzar una transición socioecológica justa y popular.

Agradecemos a todas las personas que hicieron posible esta instancia y les invitamos a revisar y compartir las reflexiones y propuestas críticas de las y los alumnos en esta versión. Esperamos que este dossier se utilice como una puerta de entrada a nuevas preguntas, que abra debates y nos permita transitar creativamente los desafíos que enfrentamos.

Gabriela Cabaña, Mariana Calcagni y Valentina Pineda (coordinadoras)





# INDICE

**CHILE: LA ESTRATEGIA NACIONAL DEL LITIO  
COMO CRECIMIENTO VERDE**

Sarah Reyes

8

**ARGENTINA: ¿Y SI HACEMOS CRECER EL  
DECRECIMIENTO EN CIENCIAS ECONÓMICAS?**

Cristina Etchegorry

16

**MEDIR EL BIENESTAR MÁS ALLÁ DEL PIB**

Lisa di Giulio

26

**ANÁLISIS DE VISIONES DEL DECRECIMIENTO  
FEMINISTA DESDE LAS LUCHAS SOCIALES  
- SINDICALES DE LXS TRABAJADORXS DEL  
CUIDADO EN EL PERÚ**

Fernanda Lucia Galvez Aranda

34

**MEXICO: LAS DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA**

Júlia Tena Mensa

44

**CHILE: INCORPORACIÓN DE LA MIRADA DEL  
DECRECIMIENTO EN LOS PROGRAMAS DE  
ESTUDIO DE TERCERO Y CUARTO MEDIO EN LA  
EDUCACIÓN CHILENA.**

María Victoria Venegas Castillo

54

8

54

16



# LA ESTRATEGIA NACIONAL DEL LITIO COMO CRECIMIENTO VERDE

En abril de este año, el presidente Boric anunció su esperada Estrategia Nacional del Litio, después de promesas de campaña de nacionalizar la industria siguiendo los pasos de la nacionalización del cobre de Allende. La estrategia está firmemente ubicada en el creciente mercado del litio, ya que Europa comienza a darse cuenta de sus aspiraciones para una transición energética que sostendrá su infraestructura actual y su apetito por el crecimiento económico. El plan de Boric posiciona al litio como el núcleo de un motor eléctrico que impulsa el crecimiento y desarrollo en Chile, aprovechando esta demanda global para construir la industria chilena.

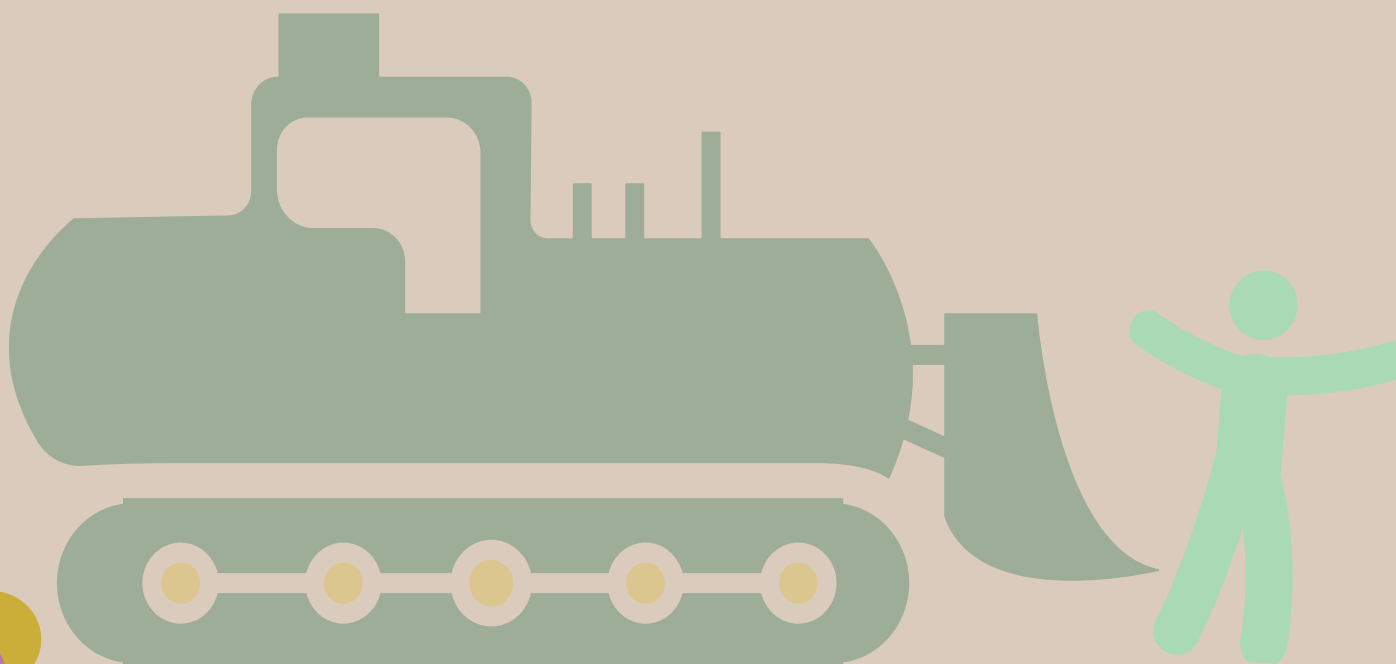
## SOBRE LA AUTORA

Sarah Reyes

Estudiante de grado en Stanford University en Sociología y Estudios Urbanos.

Se enfoca en sociología marxista, geografía crítica, y justicia ambiental en sus estudios, investigación, y trabajo comunitario con grupos antiimperialistas y protrabajadores. Este ensayo es parte de su proyecto de investigación titulado “Críticas contrahegemónicas de la Estrategia Nacional del Litio: hacia el postextractivismo,” hecho en un programa de intercambio con la School for International Training en Valparaíso.

Correo de contacto:  
sareyes@stanford.edu



Boric ha llamado al litio “la mejor chance que tenemos para transitar hacia una economía sostenible y desarrollada” (Gobierno de Chile, 2023). La Estrategia tiene cinco principios centrales: involucrar al estado en todo el ciclo de producción de litio mediante la creación de una empresa Nacional del Litio, construir asociaciones público-privadas como el núcleo de la producción de litio, crear nuevas tecnologías de extracción de litio de menor impacto a través de un nuevo instituto de investigación dedicado a la protección de los salares y la extracción de litio, que exista participación de las comunidades circundantes a los salares y desarrollar la producción de productos de litio con valor agregado dentro de Chile (Gobierno de Chile, 2023). Ver esta estrategia desde la perspectiva del decrecimiento decolonial y el análisis postextractivista ofrece la siguiente conclusión: la Estrategia Nacional del Litio es un enfoque de crecimiento verde para la compleja contradicción de la extracción de litio, basándose en lógicas extractivistas en las que el litio se concibe como un recurso estratégico en el sistema-mundo neoliberal globalizado y un imaginario sociotécnico que promete desarrollo soberano en Chile (Barandiarán, 2019).

## EL CRECIMIENTO VERDE Y EL ROL DEL LITIO

El crecimiento verde puede definirse de manera laxa como el mito capitalista de que el crecimiento económico puede desvincularse de los daños ambientales para abordar el cambio climático, manteniendo al mismo tiempo el paradigma de crecimiento (Cabaña et al., 2021). Los discursos y estrategias de desarrollo sostenible son el principal vehículo de los enfoques de crecimiento verde hacia la crisis climática, postulando que los cambios tecnológicos en la producción y el consumo, alejándose de los combustibles fósiles y hacia energías “sostenibles”, pueden mantener el crecimiento económico infinito requerido por la acumulación y el imperativo de expansión del capitalismo, al tiempo que mantiene habitable el planeta. Los estudios decrecentistas exponen la falacia del crecimiento verde en una variedad de dinámicas: la extracción de recursos bajo el capitalismo seguirá utilizando las opciones más baratas posibles, lo que resultará en un alto consumo de energía; los ahorros de eficiencia en la producción de materiales simplemente resultarán en “una mayor producción total a nivel agregado”;



los cambios a nuevas formas de energía y producción inevitablemente crearán otros daños ambientales (como la destrucción ecosistémica que requiere la minería de litio), y, finalmente, el desarrollo tecnológico no ocurrirá a la velocidad necesaria ni abordará las cuestiones fundamentales de las formas de producción en términos de daños ambientales (Cabaña et al., 2021; Parrique et al., 2019). Además, los casos de crecimiento verde que han sido elogiados como desvinculación exitosa han resultado en gran medida de una externalización de los impactos ambientales hacia países con niveles más bajos de consumo a través de los canales coloniales de la economía neoliberal globalizada (Parrique et al., 2019).

Es importante destacar que el litio es fundamental para la visión de crecimiento verde del Norte Global. El litio es un componente irremplazable de las baterías que impulsan los autos eléctricos, lo que lo hace esencial para el mantenimiento de un modo de vida centrado en el automóvil e imperial. En lugar de invertir energía política en reestructurar un marco económico que devalúa el transporte colectivo y privilegia las ganancias privadas de la industria automotriz, los gobiernos están buscando caminos para obtener recursos de litio y autos impulsados por litio. Por lo tanto, no hay forma de desvincular el litio del paradigma de crecimiento verde cuando existe en el contexto de la economía global, controlada por países de alto consumo en gran parte del Norte Global, incluso dejando de lado el último acuerdo comercial de Chile con la Unión Europea que promete exportaciones masivas de litio (Acuerdo de la UE). Debido al imperativo estructural de su posición geopolítica y económica, cualquier estrategia de producción de litio desde Chile está destinada a mantener el crecimiento verde en cierta medida.

En lugar de invertir energía política en reestructurar un marco económico que devalúa el transporte colectivo y privilegia las ganancias privadas de la industria automotriz, los gobiernos están buscando caminos para obtener recursos de litio y autos impulsados por litio.



## CRECIMIENTO VERDE EN LA ESTRATEGIA NACIONAL DEL LITIO

La Estrategia Nacional del Litio va más allá de este imperativo, promoviendo el crecimiento verde dentro de Chile mismo e invirtiendo discursivamente en el crecimiento verde a través de vocabularios de sostenibilidad y crecimiento (Gobierno de Chile, 2023). La base de la estrategia es el uso de asociaciones público-privadas, realizadas con la futura Corporación Nacional del Litio, para expandir la extracción de litio y construir cadenas de valor de actividades productivas dentro de Chile: en resumen, crecimiento de la industria del litio basado en la “libre competencia” guiada por el estado (Gobierno de Chile, 2023). La Estrategia es clara en que Chile no tiene actualmente la capacidad productiva para crear dichos productos de valor agregado, participando solo en las etapas de extracción y refinación de la cadena de valor que incluye “electroquímicos, celdas, y ensamblaje de baterías”, lo que significa que gran parte del litio producido tendrá que ser exportado para su uso posterior. Sin embargo, enfatiza repetidamente la importancia de crear tales capacidades dentro de Chile para hacer crecer la industria del litio en todos los puntos de esta cadena. El quinto elemento de la sección “Oportunidades de desarrollo ante el avance de la economía verde” establece claramente esta posición:

*“Desarrollo de encadenamientos productivos y agregación de valor... para avanzar en nuevos desarrollos productivos e innovación tecnológica.” (Gobierno de Chile, 2023).*

Esto se basa en la defensa de la estrategia de la necesidad de desarrollar nuevas tecnologías para expandir la capacidad de Chile en su posición ya existente en la etapa de extracción. El tercer elemento de la sección “Oportunidades” también posiciona la estrategia como una oportunidad de crecimiento, junto con el deseo de ser ‘verde’ con respecto a los impactos ambientales:

*“Desarrollo de nuevas tecnologías de extracción [que puedan]... aumentar los niveles de producción actuales sin con ello impactar negativamente el medio ambiente.” (Gobierno de Chile, 2023).*

Este discurso de sostenibilidad recorre toda la Estrategia, operando en dos niveles clave:



uno, apelando a la necesidad de la transición energética global y al papel esencial del litio en ella; y dos, argumentando que los avances tecnológicos, la investigación científica, la protección selectiva de los ecosistemas y las consultas comunitarias pueden mitigar los impactos ambientales para hacer de la extracción de litio una actividad sostenible. La Estrategia comienza declarando la importancia del litio en la actual transición energética global, “el cual requiere soluciones de almacenamiento energético y obliga a avanzar de manera decidida en materia de electromovilidad,” y hace referencia continua a esta “importancia en la transición energética a nivel mundial” (Gobierno de Chile, 2023). Así, posiciona a Chile como teniendo una responsabilidad moral hacia el objetivo de sostenibilidad al extraer litio para impulsar esta transición, además de enfatizar la oportunidad estratégica que tiene el país al poseer el 36-40% de las reservas globales de litio.

Además, la Estrategia presenta la extracción de litio como una actividad sostenible en sí misma, en lugar de un mal necesario, dentro de las estructuras de protección ambiental que propone. Este argumento se basa en una falacia emergente del neoextractivismo que ha avanzado en gran parte de América Latina en los últimos años: que “la Estrategia del litio debe superar la lógica extractivista”, implicando que puede hacerlo (Gobierno de Chile, 2023; Svampa, 2013). Esto se encuentra en declaraciones a lo largo del documento de que la industria puede desarrollarse de manera sostenible, que las nuevas tecnologías pueden permitir un “mínimo de impacto en los salares y pleno respeto a las comunidades y pueblos indígenas”, y que proteger el 30% de los salares garantizará la supervivencia de su biodiversidad (Gobierno de Chile, 2023). La Estrategia afirma sólidamente que el crecimiento económico que busca a través de la expansión de la industria del litio en Chile puede desvincularse de los impactos ambientales negativos.

## IMAGINARIOS DE RECURSOS Y CRECIMIENTO VERDE

El enfoque de crecimiento verde y el discurso de la Estrategia Nacional del Litio también son una operacionalización de imaginarios hegemónicos de desarrollo con respecto al litio en Chile, que sostengo constituyen el crecimiento verde en sí mismos. Javiera Barandiarán (2019) se basa en varios académicos para definir los imaginarios de desarrollo como comprensiones colectivas de la comunidad y la nación que reflejan y constituyen relaciones intergrupales dentro de contextos históricamente específicos. Argumenta que en el llamado “triángulo del litio” en Chile, Bolivia y Argentina, el litio se entiende a través de tres perspectivas conflictivas: como una mercancía banal, como un recurso estratégico que desempeña un papel clave en la geopolítica y como “un imaginario sociotécnico que reimagina cómo la minería puede servir a los objetivos de desarrollo” (Barandiarán, 2019). Dentro de la Estrategia, el litio se posiciona simultáneamente como un recurso estratégico y un imaginario sociotécnico; juntas, estas perspectivas funcionan para sostener y reproducir el crecimiento verde.

La Estrategia se refiere explícitamente al litio como un recurso estratégico, en el título de la sección dos y a lo largo de la propuesta, haciendo referencia a su papel esencial en la transición energética y lo que esto significa para el poder de Chile en la economía global y, por extensión, la política global orientada en torno a los recursos. El gobierno de Chile ve la posesión de litio como una oportunidad para aprovechar un ascenso en la jerarquía del mercado global. Sin embargo, esto requiere una extracción a gran escala para aprovechar el 36-40% de las reservas globales de litio que existen en Chile (crecimiento) y una exportación masiva a países con el poder de cambiar la posición de Chile en la economía mundial (dinámicas coloniales). Como tal, la Estrategia, junto con el nuevo acuerdo comercial de Chile con la Unión Europea, garantiza la continuación de los flujos coloniales de recursos materiales desde el Sur Global hacia el Norte Global, profundizando la deuda ecológica de este último hacia el primero y permitiendo el mantenimiento del paradigma de crecimiento mediante la extracción y explotación en el sur global para sustentar modos de vida, excesos y crecimiento imperial en el Norte Global.



Sin embargo, el litio también se presenta como una oportunidad para el desarrollo soberano de Chile como nación a través del desarrollo de cadenas de valor dentro de Chile y la expansión del conocimiento tecnológico y científico de y para la industria chilena. De esta manera, se constituye como un imaginario sociotécnico. La Estrategia sostiene que la producción de litio tiene el potencial de impulsar el crecimiento en las industrias intelectual y manufacturera de Chile, expandiéndose más allá de la simple extracción, para poner a Chile en el camino del desarrollo y la modernización occidental. Además, se promete que esto ocurrirá dentro del control del estado, a través de una Empresa Nacional del Litio y sus asociaciones con empresas privadas, junto con el Instituto Tecnológico y de Investigación Público de Litio y Salares del estado, asegurando que este desarrollo sea para y por Chile. Sin embargo, la Estrategia negocia con fuerzas neoliberales para ocupar un espacio indeciso de “asociaciones público-privadas” que intentan asegurar la soberanía nacional sobre la cuestión del litio, pero que, de hecho, mantienen el poder del capital internacional como central en la producción de litio. La Estrategia intenta operacionalizar un imaginario sociotécnico, pero no logra estructurar el plan para respaldar el desarrollo soberano de Chile, en lugar de eso, simplemente continúa con el crecimiento verde al declarar la necesidad de crecimiento en la industria del litio y mantener dinámicas desiguales entre el Norte y el Sur global.

De esta manera, aunque la Estrategia Nacional del Litio hace esfuerzos importantes para recuperar el litio de manos del capital extranjero y garantizar la protección ambiental, está firmemente arraigada en la hegemonía del crecimiento verde. Muchas comunidades y organizaciones han criticado la Estrategia desde esta posición, y desde el lugar de resistencia territorial indígena, un tema no abordado en este documento pero central para la cuestión del litio. El Observatorio Plurinacional de Salares Andinos (OPSAL) publicó una carta compilando tales críticas a la Estrategia, abogando por la necesidad de un diálogo verdaderamente responsable con las comunidades indígenas, una investigación científica rigurosa que contemple los salares mismos antes de utilizar nuevas tecnologías

## CONCLUSIONES

de extracción, y un reposicionamiento de las empresas extractivas hacia la protección del medio ambiente y el respeto por los territorios indígenas (OPSAL, 2023). Un enfoque de crecimiento verde hacia el litio no llevará a Chile hacia un futuro justo para todas sus personas; más bien, continuará causando daño ambiental, violación de territorios indígenas y flujos coloniales de recursos, impidiendo la inversión necesaria de tiempo y energía en la creación de un nuevo sistema mundial basado no en el crecimiento económico, sino en el bienestar colectivo.

## REFERENCIAS

Barandiarán, J. (2019). Lithium and development imaginaries in Chile, Argentina and Bolivia. *World Development*, 113, 381–391.

Cabaña, G. (2023). The EU-Chile Trade Agreement: A Degrowth Perspective. <https://www.wetenschappelijkbureaugroenlinks.nl/geopolitics-post-growth/eu-chile-trade-agreement-degrowth-perspective>

Cabaña, G., Calgani, M., Paz Aedo, M., Rabi, V. (2021). Cuadernillo de Lecturas: Curso “Decrecimiento. Introducción Desde Una Perspectiva Latinoamericana”. Centro de Análisis Socio Ambiental (CASA). [www.centrosocioambiental.cl](http://www.centrosocioambiental.cl)

Gobierno de Chile. (2023). Litio por Chile: Conoce la Estrategia Nacional del Litio. <https://www.gob.cl/litioporchile/>

OPSAL. (2023). Declaración por la Estrategia Nacional del Litio: Los salares no son minas, los salares son humedales. <https://salares.org/declaracion-por-la-estrategia-nacional-del-litio-los-salares-no-son-minas-los-salares-son-humedales/>

Parrique T., Barth J., Briens F., C. Kerschner, Kraus-Polk A., Kuokkanen A., Spangenberg J.H. (2019). Decoupling debunked: Evidence and arguments against green growth as a sole strategy for sustainability. *European Environmental Bureau*.

Svampa, M. (2013). Consenso de los Commodities' y lenguajes de valoración en América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, 244. Buenos Aires.



## ¿Y SI HACEMOS CRECER EL DECRECIMIENTO EN CIENCIAS ECONÓMICAS?

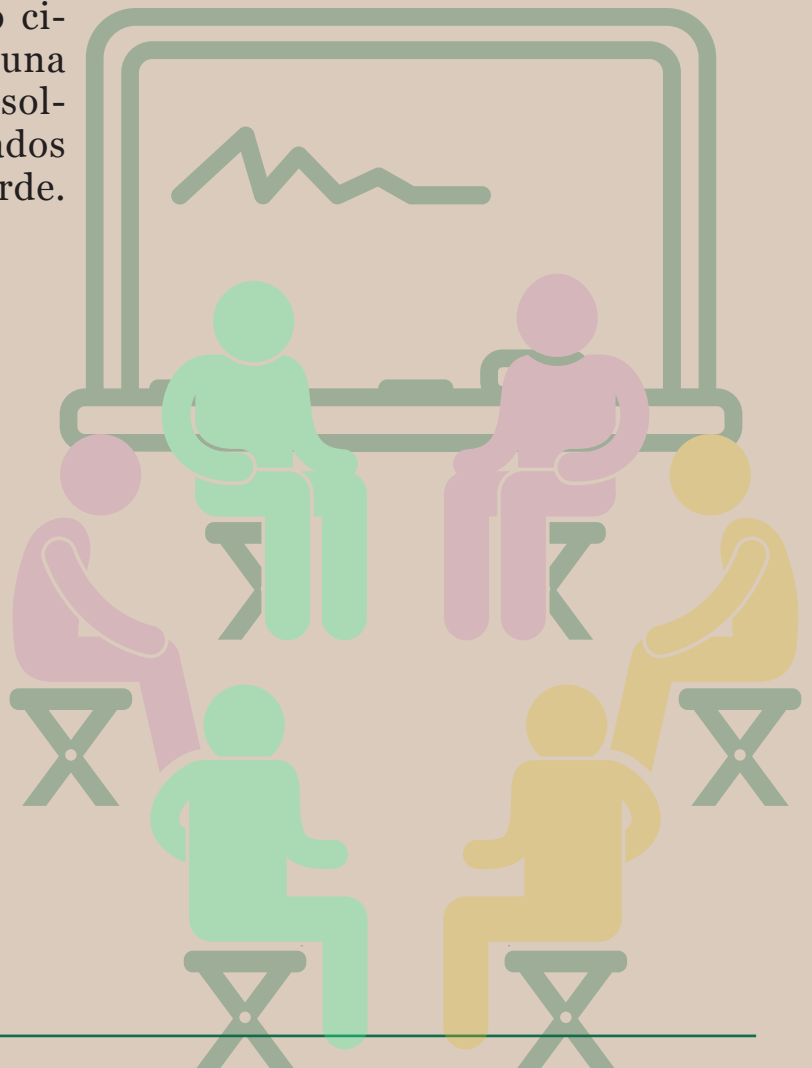
Los años 20 del siglo XXI nos ponen de cara a una larga lista de elementos que dan cuenta del agotamiento de un modelo civilizatorio o, al menos, de la necesidad de revisarlo. El incremento de las desigualdades, la amenaza de tecnologías capaces de destruir empleos, el calentamiento global, la pérdida de biodiversidad, la persistencia de guerras y migraciones forzadas, y la pandemia, son apenas el comienzo de un listado que difícilmente tenga punto final, y que, si bien para algunas representa el quiebre de un modelo civilizatorio, para otras aún es una lista de pendientes que se resolverán si se orientan los mercados en dirección al crecimiento verde.

### SOBRE LA AUTORA

Cristina Etchegorry

Doctora en Estudios Sociales de América Latina, profesora adjunta de Introducción a las Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Investigadora en el campo de la Sociología Económica y la Sociología del Trabajo.

Correo de contacto:  
[cristina.etchegorry@unc.edu.ar](mailto:cristina.etchegorry@unc.edu.ar)



En ese marco llegan a la Facultad de Ciencias Económicas seminarios, cursos, proyectos y programas anclados en la agenda 2030 y los objetivos del desarrollo sostenible. Más allá del entusiasmo de algunas, para muchas la irrupción de la temática no fuerza ninguna transformación de la mala curricular, ni mucho menos la revisión de supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos en las disciplinas: se tratará, de máxima, de incorporar alguna variable más a las ecuaciones, o alguna bibliografía sensible al género en la carrera de administración. Las definiciones básicas no se alteran, ya que el objetivo se mantiene: el crecimiento pintado de verde solucionará todos los problemas.

Frente a esas realidades, la incorporación del decrecimiento al debate, es una apuesta disruptiva e indispensable para dejar de formar profesionales y académicas que plantean la misma respuesta –maquillada tal vez- a problemas que se resisten a ser resueltos con más de lo mismo. El decrecimiento pone en evidencia que el crecimiento seguirá sin cumplir lo que promete, aun cuando asuma el color de la esperanza, porque es una falacia pensar en crecer infinitamente, una falacia montada sobre otras tantas que es preciso desnaturalizar.

Me interesa abordar dos de los pilares sobre los que se construye no sólo el saber académico de lo socioeconómico, sino nuestras propias subjetividades: la idea de escasez y la centralidad del trabajo productivo. Ambos supuestos constituyen piedras angulares del modo de organizar nuestras vidas en el Antropoceno y operan como una barrera invisible, y por tanto insuperable, para la transformación: su deconstrucción resulta vital en la formación de las economistas y administradoras. La desnaturalización es el punto de partida para pensar en alternativas superadoras de la actual situación, y por ello esta breve reflexión se propone también presentar algunas de las propuestas decrecentistas en torno a la propiedad y el trabajo, como ejes para soñar comunidades de abundancia radical.



## ESCASEZ DE TRABAJO PRODUCTIVO

Según los manuales de economía y la mismísima Wikipedia, “la economía estudia el comportamiento y las elecciones del hombre entre bienes alternativos en un contexto de escasez de recursos”. La definición de escasez es, para Harvey, “inextricablemente de origen social y cultural” y “necesaria para la supervivencia del modo de producción capitalista” (2007, p. 74,75). Hickel (2019) va más allá con este punto al sostener que es precisamente la creación artificial de la escasez el origen de la dinámica capitalista. Siguiendo a Ellen Woods, se remonta al movimiento de cerramientos de tierras de finales del siglo XIII, en los que, al expulsar a los campesinos y negar el acceso a la tierra –y con ella a los recursos: “no hubo un agotamiento neto real de los recursos: permanecieron las mismas tierras, bosques y aguas, como siempre, pero el acceso de la gente a ellos estaba restringido” (Hickel, 2019, p. 60) y los levantamientos campesinos contra las medidas, fueron duramente reprimidos por el Estado.

Claro que los argumentos no son nuevos. En el capítulo XXIV de *El Capital*, Marx desnudaba la acumulación originaria escondida tras el mito que planteaba que “en tiempos muy remotos había, por un lado, una elite diligente, y por el otro una pandilla de vagos y holgazanes” (Marx, 2004, p. 891). El origen del capitalismo yace en esa contradicción fundante entre la acumulación originaria por parte de las elites y la escasez a la que son sometidos quienes han sido privados del acceso a los bienes comunes. La ciencia económica canonizaría la falacia de “los diligentes” y “los vagos” con la que hasta hoy se empuja a todos a vender su fuerza de trabajo so pena de no ser considerado digno, útil, valioso (Marx, 2004).

El supuesto de la escasez entonces, se liga a la institucionalización del trabajo productivo como elemento constitutivo de la dignidad. En su libro “Trabajo, consumismo y nuevos pobres”, Bauman (1999) recupera la ardua tarea de las instituciones normativas, religiosas y culturales entre los siglos XVII y XIX para lograr que el trabajo fuera del hogar, bajo órdenes ajenas, en condiciones miserables y con el objetivo básico de obtener lo que permite sobrevivir, se convirtiera en la actividad que dota de identidad y dignidad a los sujetos.



Esa institucionalización del trabajo productivo se dio a la par de la invisibilización del trabajo reproductivo, que, naturalizado y privatizado, sería el sostén de la dinámica capitalista. Barca (2022) retoma a Federici y señala que:

*“Así nació el patriarcado capitalista: debido a la expulsión de la tierra (cerramientos agrarios) y a la exclusión de su mano de obra de la esfera del mercado, que se produjeron al mismo tiempo, las mujeres fueron perdiendo el acceso a los medios de subsistencia y pasaron a depender económicamente de los hombres. En una medida similar a la aplicada a los nativos en las colonias, las mujeres fueron subhumanizadas en la ley, esclavizadas en la economía y sometidas al terror genocida en la ley con la caza de brujas.” (Barca, 2022, párr. 25).*

(Re)conocer la historicidad de estos supuestos, revisar su desarrollo y su persistencia en las teorías y prácticas económicas y de gestión, es una invitación esencial para las estudiantes de ciencias económicas. Indagar en los programas y objetivos de las distintas asignaturas que conforman el currículum, para descubrir la pregnancia de la escasez y el trabajo productivo como reificaciones del sentido común, permite al menos hacer visibles las barreras para atrevernos a pensar/sentir/vivir diferente.

**NI TRABAJAR  
PARA VIVIR, NI  
VIVIR PARA  
TRABAJAR:  
SIMPLEMENTE  
VIVIR BIEN**

La alianza entre decrecimiento y la mirada ecofeminista nos invita a poner la vida, todas las vidas, al centro. Y la vida abarca y abraza géneros, etnias, clases, especies, en una mirada que busca superar el relato del Antropoceno BBVAh (Sujeto blanco, burgués, varón, adulto, con una funcionalidad normativa, heterosexual), donde cada uno se salva solo, meritocráticamente, con su propia fuerza y en competencia. La propuesta ecofeminista decrecentista implica, para Perez Orozco (2014), partir de la vulnerabilidad, la interdependencia, la ecodependencia. Si es la vida lo que está en juego, será preciso subordinar, organizar, repensar las instituciones de modo que sirvan a ese objetivo.

Poner la vida al centro y no el crecimiento económico, tiene al menos dos implicancias en relación a la idea de trabajo consagrada en la Modernidad. Por un lado, visibiliza que el sistema se sostiene por los trabajos de cuidados, generalmente privados y no mercantilizados.



El trabajo productivo es sólo la parte visible de todos los trabajos que se requieren para que el capitalismo funcione: existe un enorme sustrato de actividades que “no cuentan” en los indicadores económicos y tampoco son reconocidas socialmente. Barca (2020) plantea que “una perspectiva ecofeminista sugiere que el quid de la cuestión para una ecología política verdaderamente radical consiste en ampliar la esfera semántica del trabajo hacia la inclusión tanto del trabajo industrial como del metaindustrial en su relación histórica dialéctica” (p. 60). Superar la división del trabajo y considerar “las fuerzas de reproducción” a todo lo que desde distintos lugares cuida el mundo, la vida.

Susan Paulson (2013) pone el énfasis en señalar que esas tareas de cuidar el mundo y la vida, si bien están mayoritariamente atribuidas en función de la división sexual del trabajo a las mujeres, no lo están en todos los lugares de la misma manera, y que acciones orientadas a valorarlas y visibilizarlas no deben olvidar revisar los particularismos y las consecuencias para ambos géneros de intervenciones diseñadas desde parámetros teóricos de feminismos blancos y urbanos, que buscan equilibrar la histórica desigualdad de las que han sido víctimas las mujeres.

*“La rapidez de los cambios –tanto para los hombres como para las mujeres– dificulta la adaptación coordinada de los sistemas de género que sostengan y reproduzcan el hogar, la comunidad y el entorno natural (...) Frente a estos desafíos, las posibilidades de contribuir a que se produzcan movimientos positivos en los territorios dependerán del acceso a aquellos recursos discursivos e institucionales que faciliten la adaptación de nuevos significados y prácticas de masculinidad y de feminidad” (Paulson, 2013, p. 210).*

Una segunda consecuencia de poner la vida al centro es reconocer que la humanidad no requiere acreditar utilidad en términos económicos o sociales para ser digna de ser vivida. Descentrar el crecimiento permite mirar la vida en una amplitud a la que seguramente no estamos acostumbradas y resulta altamente disruptivo para quienes han elegido formarse como profesionales de la ciencia económica. Las políticas públicas, la economía, los arreglos institucionales deben orientarse a garantizar que todas las personas puedan “simplemente vivir”, vivir bien, tener alimentos, vivienda, abrigo, salud, educación y redes de solidaridad.

Las políticas públicas, la economía, los arreglos institucionales deben orientarse a garantizar que todas las personas puedan “simplemente vivir”, vivir bien, tener alimentos, vivienda, abrigo, salud, educación y redes de solidaridad.

tizar que todas las personas puedan “simplemente vivir”, vivir bien, tener alimentos, vivienda, abrigo, salud, educación y redes

de solidaridad. Para construir esas nuevas sociedades, es preciso imaginar fuera de los límites de la ganancia y el lucro o de la estatalidad absoluta. Es urgente imaginar transformaciones que habiliten el surgimiento de muchos mundos de vida.

## ALGUNOS PASOS HACIA OTROS MUNDOS POSIBLES

Los desafíos para hacer posibles mundos vivos y viables son infinitos, y comprenden transformaciones complejas que implican aspectos objetivos e intersubjetivos. Como es indudable que ambas dimensiones están unidas, propongo presentar algunas de las transformaciones que presentan Parrique (2019) y Dengler y Lang (2022) que, si bien podrían pensarse en el plano de la objetividad política, económica y normativa, su misma enunciación habilita a discusiones que revolucionan las subjetividades de las futuras profesionales de las ciencias económicas.

En función de que nos interesa revisar –y superar– las ideas de escasez y trabajo, constitutivas de la lógica y prácticas cotidianas, considero pertinente presentar algunas de las propuestas de Parrique en relación a la propiedad y al trabajo.



Si bien han existido y existen numerosos regímenes de propiedad, la propiedad privada es la hegemónica, por lo que un buen punto de partida es revisar las distintas formas de propiedad que existen para pensar la adecuación de unas y otras para distintos objetivos. En ese marco, poner el foco en la existencia de otros regímenes de propiedad como los comunes y lo público, además de lo privado, y generar el debate respecto de qué bienes no deberían privatizarse, es –en función de mi experiencia– un fecundo punto de partida con estudiantes. Parrique (2019) invita a ir más allá al plantear que, en el marco de políticas de decrecimiento, serían deseables tres metas: compartir posesiones, democratizar la propiedad de los negocios y administrar la naturaleza. Las propuestas incluyen renta mínima universal (elemento clave para el decrecimiento), ingresos máximos, redistribución, impulso al cooperativismo, negocios pequeños con menos poder, tamaño y escala; redes para el uso de bienes, incluida vivienda compartida, y políticas específicas que limiten la explotación de la naturaleza (Parrique, 2019). Abordar una a una esas posibilidades, recabar información, construir indicadores, discutir estrategias locales es una tarea sin duda desafiante. Podemos tomar como ejemplo el mito de la escasez de viviendas, para conformar equipos interdisciplinarios de estudiantes y docentes, en conjunto con asociaciones de inquilinos, cooperativas de vivienda y agencias públicas. El mito de la escasez de viviendas refiere a que no es posible satisfacer la demanda habitacional en la ciudad de Córdoba, lo que explica la dificultad para alquilar y presiona la construcción de viviendas directa o indirectamente con el apoyo del Estado. Sin embargo, el Instituto de Investigación de Vivienda y Hábitat (INVIHAB), señala que en Córdoba “hay 1.565.112 personas, mientras que hay 621.047 viviendas particulares, lo que sigue los índices provinciales a razón de un hogar cada 2,5 personas. A pesar de eso, la oferta de alquileres es muy baja, transformándose en una vivienda ociosa”. La escasez de viviendas entonces, no responde a la escasez material sino que se explica por la transformación –sobre todo a partir de los años ‘90– de la vivienda en mercancía, en una inversión de especulación inmobiliaria, ya que se construyen casas y departamentos que ni siquiera pretenden ser alquilados (Fernandez, 2023).

En relación al trabajo, el autor también plantea tres metas: reducción del trabajo (en horas diarias, semanales, en años de vida, etc.), trabajo decente, es decir “socialmente útil, ecológicamente sostenible y no debe poner en peligro la salud, la seguridad y la dignidad de los trabajadores” (Parrique, 2019, p. 630) y, finalmente, pensar en una era de post-trabajo, donde la actividad humana deje de estar motivada sólo por el dinero y se enfoque en su propósito social, donde no sea necesario vender el tiempo de vida para “ser” alguien. Las reflexiones con las estudiantes orientadas a desnaturalizar el empleo como el eje estructurante de la identidad, a partir de conocer la historia del trabajo y revisar la institucionalización del salariado como piedra angular de la sociedad capitalista, son oportunidades para repensar la organización social del trabajo y su rol en la vida de las personas. La experiencia docente de los últimos años, sobre todo post pandemia, me permite afirmar que esa reflexión es una provocación que despierta preguntas

La experiencia docente de los últimos años, sobre todo post pandemia, me permite afirmar que esa reflexión es una provocación que despierta preguntas al centro de la subjetividad de las estudiantes, cual si se derribara un muro que les impedía ver, y que ni siquiera sabían que estaba allí.

al centro de la subjetividad de las estudiantes, cual si se derribara un muro que les impedía ver, y que ni siquiera sabían que estaba allí.

Por otra parte, las tareas de cuidados son otro eje central en la discusión respecto de cómo transicionar hacia sociedades ecológicamente justas. Dado que todas para vivir necesitamos cuidados, y que las tareas que conlleva han sido patriarcalmente asignadas a las mujeres, la economía feminista se ha preocupado de analizar cómo resolver la injusticia de esa asignación que, en muchos casos, representa autoexplotación y sobrecarga de trabajo no pago en mujeres.



Dengler y Lang (2022) revisan una por una las cuatro estrategias sistematizadas por Ulrike Knobloch para tratar la cuestión del trabajo de cuidado no pago: evitarlo, modificarlo, cambiarlo y redistribuirlo. Las dos primeras estrategias podrían ser útiles para aquellas tareas del hogar que pueden ser reemplazadas por la tecnología, ya que no tienen su eje en vínculos o relaciones, pero no revisten mayor importancia. Cuestionan la estrategia que propone monetizar, vía la mercantilización o la estatización. Ello significaría desplazar los trabajos invisibilizados al mercado, pero no necesariamente supone discutir cómo organizar los cuidados en sociedades de decrecimiento ya que, en definitiva, si es el consumismo lo que nos ha llevado a la situación en la que estamos, no parece una buena propuesta aquella que plantea la monetización.

Las autoras sugieren un movimiento progresivo hacia la comunización/ comunitarianización del cuidado partiendo de una progresiva desmercantilización “incremental y emancipadora”. Se trata de avanzar hacia acuerdos de cuidado colectivo en espacios de cercanía que disuelvan la separación reduccionista entre trabajo pago y no pago, productivo y reproductivo, orientando las actividades a las relaciones concretas y territoriales al servicio de la vida (Dengler y Lang, 2022, p. 15).

Estas transformaciones requieren del compromiso conjunto de feministas y académicas en relación a mostrar las múltiples experiencias, sobre todo desde los países del Sur Global, en las que estas prácticas son parte esencial de la cultura, siempre desde una mirada crítica interseccional que permita al mismo tiempo revisar el rol de las masculinidades –como señala Paulson (2013)- en el proceso. En nuestro contexto, estas actividades son mayoritariamente coordinadas y llevadas a adelante por unidades académicas del área de las humanidades, la comunicación y las ciencias sociales, “ajenas” a las ciencias económicas, por lo que promover la incorporación de las estudiantes de economía, administración y contabilidad en redes interdisciplinarias e interorganizacionales que recupera experiencias, las discuten y las visibilizan es un tarea urgente y posible.

## A MODO DE CIERRE

Las crisis son contextos propicios para la reflexión. Las lecturas sobre decrecimiento me han permitido establecer prioridades y estrategias en torno a qué discutir y hacia dónde orientar el debate en el fértil espacio que brinda la formación universitaria de las profesionales en ciencias económicas. Desnaturalizar los supuestos en torno a la escasez y el trabajo, revisar las alternativas ya existentes en torno a la propiedad y formas de organizar las tareas, poniendo en el centro la vida, y proponer construir información que dé cuenta de que es posible soñar con mundos donde todas puedan vivir bien, son la inspiración y la tarea que me llevo de esta experiencia formativa.

La apuesta por el crecimiento del decrecimiento en la formación de las futuras economistas y administradoras, será una construcción colectiva y horizontal, abierta a la escucha, promotora de diversidad y debates, consciente de que el cambio de subjetividad que implica requiere mucho tiempo: “caminaremos lento porque vamos lejos”.

## REFERENCIAS

Barca, S. (2020). *Forces of reproduction. Notes for a Counter-Hegemonic Anthropocene*, Cambridge University Press.

Barca, S. (2022). *Fuerzas de reproducción. El ecofeminismo socialista y la lucha por deshacer el Antropoceno*, en *Viento Sur*. Disponible en <https://vientosur.info/fuerzas-de-reproduccion-el-ecofeminismo-socialista-y-la-lucha-por-deshacer-el-antropoceno/>

Bauman, Z. (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Ed. Gedisa.

Dengler, C. y Lang, M. (2022) Commoning Care: Feminist Degrowth Visions for a Socio-Ecological Transformation, *Feminist Economics*, 28:1, 1-28.

Fernandez, G. (21 de marzo de 2023) *Más casas en menos manos: el problema habitacional en Córdoba*, CDM Noticias, <https://cdmnoticias.com.ar/2023/03/21/mas-casas-en-menos-manos-el-problema-habitacional-en-cordoba/>

Hickel, J. (2019). Degrowth: A theory of radical abundance. *Real-World Economics Review*, 87, 54–68.

Marx, K. (2004) *El Capital*, Tomo I, Vol. 3. Siglo XXI Editores.

Parrique, T. (2019) *The political economy of degrowth. Economics and Finance. Université Clermont. Auvergne [2017-2020]; Stockholms universitet*. Disponible en <https://theses.hal.science/tel-02499463>

Paulson, S. (2013) *Masculinidades en movimiento. Transformación territorial y sistemas de género*, Ed. Teseo.

Pérez Orozco, A. (2014). Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. *Traficantes de Sueños*.

## MEDIR EL BIENESTAR MÁS ALLÁ DEL PIB

El bienestar en la sociedad contemporánea se ha medido tradicionalmente a través del crecimiento económico, estableciendo un acuerdo implícito de que el crecimiento es positivo y la contracción es negativa. Con el tiempo el Producto Interno Bruto (PIB) se transformó en un modelo de sociedad, influyendo en los procesos económicos, políticos y culturales. Sin embargo, este enfoque ha demostrado ser insostenible y perjudicial para el medio ambiente y la equidad social. En respuesta a esta problemática, el movimiento del Decrecimiento ha surgido como una alternativa que busca replantear la relación entre desarrollo, bienestar y sostenibilidad (Kallis, 2011). Este ensayo explora cómo el decrecimiento puede ser comprendido y aplicado desde una perspectiva latinoamericana, especialmente examinando diferentes formas de medir el bienestar.

### SOBRE LA AUTORA

Lisa di Giulio

Lisa Di Giulio es estudiante del Máster “Resiliencia socioecológica para el desarrollo sostenible” en el Stockholm Resilience Centre. Es licenciada en Ciencias de la Sostenibilidad y se concentra en gobernanza y transformaciones sociales.

Correo de contacto:  
lisadigiulioni@gmail.com





El decrecimiento como movimiento activista, enfoque académico y práctica aplicada, surge de las contradicciones de un sistema económico orientado al crecimiento, que no tiene en cuenta la dependencia del capitalismo de las oportunidades económicas desiguales y los recursos medioambientales finitos (Kallis, 2011). La pretensión de medir el bienestar exclusivamente sobre la base del ingreso per cápita derivado del PIB ha sido objeto de críticas fundamentales. Este enfoque omite aspectos clave de la realidad económica y social. En primer lugar, no contabiliza la auto-producción, que es esencial en muchas comunidades latinoamericanas, donde las actividades económicas informales y la producción para el autoconsumo son comunes. Además, este enfoque invisibiliza el trabajo doméstico, que desempeña un papel crucial en el bienestar de las familias, pero rara vez se refleja en las estadísticas económicas convencionales. También ignora los intercambios no monetarizados, que son fundamentales en muchas culturas de América Latina. Por último, la utilización de los recursos naturales y del medio ambiente, esenciales para la supervivencia y calidad de vida de las comunidades, no se encuentra incluida en esta métrica económica, lo que representa una grave omisión en un contexto donde la sostenibilidad ambiental es de vital importancia. El PIB se limita a utilizar variables contables que pueden expresarse en términos monetarios, lo que tiene importantes consecuencias sociales, como la subestimación del bienestar social, la falta de enfoque en sostenibilidad ambiental y el énfasis en la producción, en vez de en la distribución de bienes y servicios.

Desde una perspectiva latinoamericana, esta propuesta cobra especial relevancia, ya que la región ha sido históricamente explotada en nombre del crecimiento económico, con efectos negativos en términos de desigualdad y degradación ambiental. Como mencionaron Davis y Todd (2017), la elección de qué y cómo medimos las cosas es de una gran relevancia, ya que determina las conversaciones y prioridades que surgen en la sociedad. La limitación del PIB en esta área subraya la necesidad de adoptar enfoques más holísticos y culturalmente sensibles para medir el bienestar.



En un periodo de transformaciones sociales hacia el decrecimiento, es fundamental replantear las mediciones e indicadores de bienestar convencionales. Se plantean interrogantes cruciales: ¿tiene sentido medir el bienestar en una sociedad de decrecimiento? Y ¿cómo podría llevarse a cabo de manera justa y representativa?

Existen dos razones principales para cuestionar la medición del progreso en el contexto de la transición hacia un estado estacionario de decrecimiento (O'Neill, 2012). En primer lugar, el énfasis actual en un conjunto limitado de indicadores económicos, como el PIB, ha contribuido al actual sobrepaso ecológico global. El PIB, al enfocarse en el crecimiento económico cuantitativo, ha desviado la atención del objetivo real de bienestar económico y ha llevado a que las personas sirvan al indicador abstracto en lugar del objetivo concreto. Esta situación refleja lo que se conoce como el “error de la concreción extraviada” (Daly, 1994). Debido a esto, existe la preocupación de que la promoción de nuevos indicadores, aunque sean mejores que el PIB, pueda dar lugar a malinterpretaciones o mal uso.

En segundo lugar, medir lo que el movimiento de decrecimiento busca lograr podría resultar imposible en muchos aspectos. Muchas de las características del decrecimiento, como la convivialidad, el sentido de comunidad, el autorreflexión, la diversidad y la buena ciudadanía son cualitativas y subjetivas, lo que dificulta su medición. Aunque hay aspectos más medibles del decrecimiento, como la reducción del consumo de recursos o el aumento del tiempo libre, existe el riesgo de que la atención se centre excesivamente en estos aspectos más cuantificables. Esto podría llevar a la medición y gestión de lo que es fácil de cuantificar en lugar de lo que es verdaderamente importante.

En una economía de decrecimiento, ¿deberíamos medir los mismos indicadores, pero en sentido contrario? Kallis (2021) explica que el decrecimiento implica un descenso del PIB, pero no se reduce a él. El debate sobre cómo medir el bienestar además del PIB es constante y aquí se presentan algunas de las alternativas más populares.

**NO MEDIR EL BIENESTAR**

**INDICADORES DEL BIENESTAR ALTERNATIVOS AL PIB**

## Felicidad Nacional Bruta

La Felicidad Nacional Bruta (FNB) o Gross National Happiness es un concepto integral que abarca nueve dominios: niveles de vida, educación, salud, medio ambiente, vitalidad comunitaria, uso del tiempo, bienestar psicológico, buen gobierno, y resiliencia y promoción cultural. Estos dominios se evalúan a través de treinta y tres indicadores, proporcionando una visión holística del bienestar de una sociedad. La FNB ha sido implementada en Bhutan en una encuesta de prueba en 2006 y en tres encuestas nacionales completas en 2008, 2010 y 2015. Su propósito es medir el bienestar de manera integral, permitiendo la evaluación de su evolución a lo largo del tiempo y proporcionando orientación valiosa para la toma de decisiones informada. Un aspecto notable del Índice de FNB y en línea con el decrecimiento es la inclusión de umbrales de suficiencia para cada

Su propósito es medir el bienestar de manera integral, permitiendo la evaluación de su evolución a lo largo del tiempo y proporcionando orientación valiosa para la toma de decisiones informada.

indicador, estableciendo puntos de referencia que definen cuánto es suficiente para una “buena vida” (Braun, 2009). Estos umbrales se fundamentan en estándares interna-

cionales o nacionales, juicios normativos o en resultados de consultas participativas. La aplicación de la FNB en América Latina podría proporcionar una herramienta valiosa para evaluar y mejorar el bienestar de las comunidades, considerando factores sociales, económicos y ambientales específicos de la región. Su enfoque integral podría ayudar a abordar desafíos complejos y a fomentar un desarrollo sostenible y equitativo en la región.



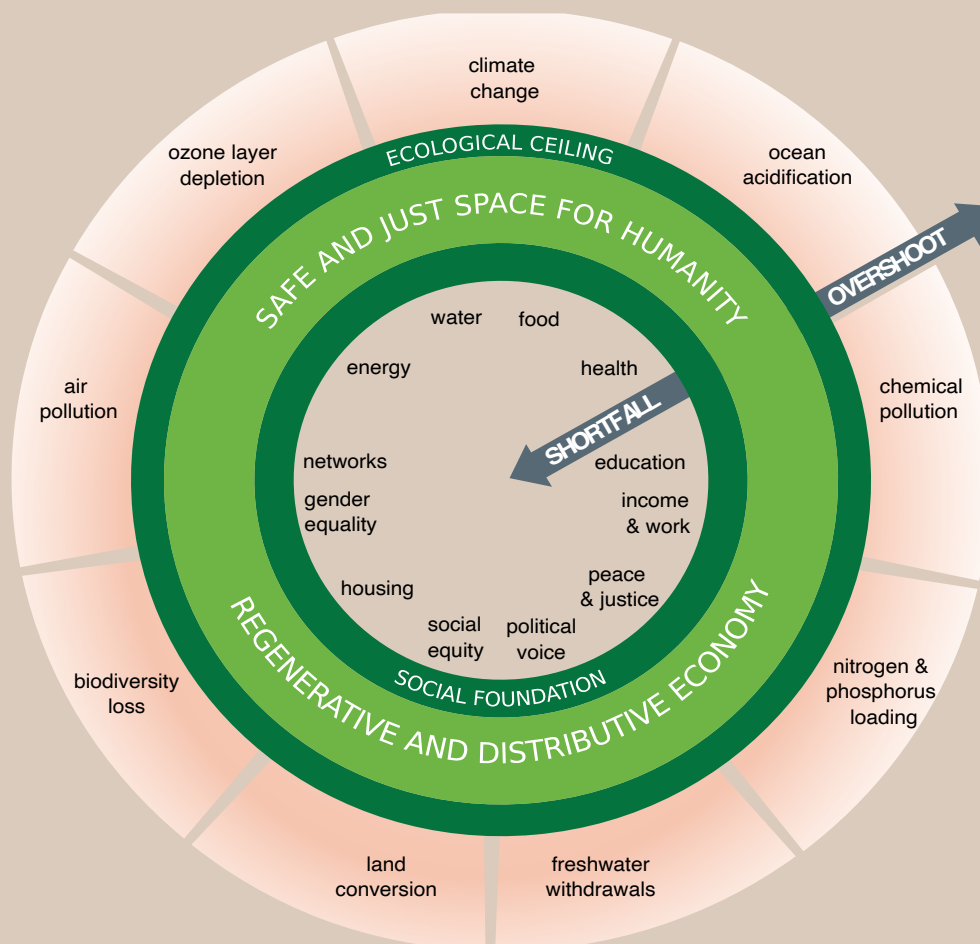
El Índice del Planeta Feliz (Happy Planet Index, HPI) ha sido una herramienta valiosa desde su inicio en 2006, evaluando el bienestar de las naciones cada tres años. Este índice innovador combina cuatro factores cruciales para medir la felicidad y la sostenibilidad de una sociedad. La esperanza de vida y la satisfacción subjetiva son componentes esenciales, contrastados con la brecha de desigualdad interna de los países y su huella ecológica. Este enfoque integral no solo considera la calidad de vida de los ciudadanos, sino que también evalúa la equidad social y la sostenibilidad ambiental. El Índice de Progreso Genuino (Genuine Progress Indicator, GPI), propuesto por economistas ecológicos, ofrece una perspectiva única al distinguir entre el consumo de bienes y servicios que contribuyen o dañan el bienestar social (Lawn, 2003). Al destacar la importancia de la salud, la igualdad y la sostenibilidad, ambos índices aportan valiosos insights para medir y mejorar el progreso de las naciones más allá de un enfoque puramente económico, promoviendo un paradigma más holístico y equitativo para evaluar el desarrollo de las sociedades.

## Happy Planet Index e Índice de Progreso Genuino

La “economía de la Donut” ha emergido como un enfoque revolucionario que integra límites biofísicos y objetivos sociales en la visión del desarrollo socio-ecológico. Desarrollada por la economista Kate Raworth (2017), esta perspectiva se presenta como una brújula para la prosperidad humana en el siglo XXI, proponiendo un equilibrio entre las necesidades esenciales de todas las personas y los límites ecológicos del planeta viviente. Con sus dos anillos concéntricos, la Donut establece un suelo social para garantizar que nadie carezca de lo esencial y un techo ecológico para evitar la sobreexplotación de los recursos planetarios. En el espacio en forma de rosquilla entre estos límites, la humanidad encuentra un espacio seguro y justo para prosperar. La simplicidad visual y el enfoque holístico de la Donut la han convertido en un catalizador para discusiones a nivel global, permeando la educación, comunidades locales, negocios y gobiernos.

## Doughnut Economy

A medida que se adopta y adapta en diversas esferas, la economía de la Donut se posiciona como un modelo potente para repensar y rediseñar el futuro, ofreciendo una alternativa inspiradora al paradigma del crecimiento que sigue sin ser cuestionado en muchos sectores de la sociedad.



Fuente: Raworth, 2017

## APLICACIONES A AMÉRICA LATINA

Podría argumentarse que la normalización del bienestar mediante el establecimiento de normas e indicadores a escala mundial tiene implicaciones normativas, ya que lo que la sociedad decide medir no es objetivo ni está predefinido (Turnhout et al., 2014). Al reflexionar sobre qué tipo de indicadores son más apropiados para medir el bienestar en América Latina, es importante considerar la crítica a la actual hegemonía del desarrollo (Escobar, 1995), es decir, una crítica a la homogeneización de las culturas debido a la adopción



---

generalizada de determinadas tecnologías y modelos de consumo y producción experimentados en el Norte Global.

El modelo de desarrollo occidental es una construcción mental impuesta al resto del mundo que necesita ser deconstruida (Latouche, 2009).

En América Latina, se redefine el desarrollo cuestionando tradiciones olvidadas y adoptando nuevas perspectivas, como el Buen Vivir. Surgido de los pueblos indígenas, este concepto holístico trasciende la linealidad del desarrollo occidental, rechazando la dicotomía entre riqueza y pobreza. Ejemplificado en las constituciones de Ecuador y Bolivia, el Buen Vivir no es una adhesión total, sino una propuesta abierta que promueve armonía con la naturaleza, diversidad cultural, coexistencia comunitaria y resistencia a la acumulación perpetua. Más que una filosofía mono-cultural, el Buen Vivir impulsa un cambio civilizatorio inclusivo, desafiando los presupuestos de la modernidad dominante (Kothari et al., 2014). Escobar (2012) sugiere incluir elementos como la decomodificación de la naturaleza a través de la disolución de la dualidad entre el hombre y el medio ambiente, y la expansión de diversas formas de economía, incluyendo las formas comunitarias y no capitalistas.

A pesar de los avances, la adopción de la filosofía del Decrecimiento en América Latina enfrenta diversos desafíos y obstáculos. Uno de los principales es la presión de los intereses económicos poderosos que buscan mantener el status quo y perpetuar el crecimiento económico convencional. La explotación de recursos naturales, la agroindustria y la minería a gran escala siguen siendo pilares de la economía en la región, lo que dificulta la transición hacia un modelo más sostenible. La decisión sobre qué aspectos medir en el contexto de bienestar y desarrollo debe ser un proceso participativo, compartido y fundamentado en supuestos socio-ecológicos. Este enfoque reconoce la importancia de involucrar a la sociedad en la definición de indicadores que reflejen verdaderamente su calidad de vida y valores.

## CONCLUSIONES

Asimismo, se basa en una comprensión integral de las interacciones entre la sociedad y el entorno natural, teniendo en cuenta la sostenibilidad y la resiliencia. Este enfoque se alinea con las críticas al uso exclusivo del ingreso per cápita derivado del PIB, ya que promueve una visión más amplia y equitativa del bienestar, considerando aspectos como la auto-producción, el trabajo doméstico, los intercambios no monetarizados y la gestión sostenible de los recursos naturales. En consecuencia, la toma de decisiones sobre qué aspectos medir en la evaluación del bienestar debe reflejar la diversidad y las necesidades de la sociedad, promoviendo un desarrollo más justo y sostenible en América Latina y más allá.

## REFERENCIAS

- Adler Braun, A. (2009). Gross National Happiness in Bhutan: a living example of an alternative approach to progress.
- Daly, H. E. (1994). *For the common good: Redirecting the economy toward community, the environment, and a sustainable future* (No. 73). Beacon Press.
- Davis, H., & Todd, Z. (2017). On the Importance of a Date, or Decolonizing the Anthropocene 1. *16(4)*, 761-780
- Escobar, Arturo (1995) *Encountering Development*. Princeton: Princeton University Press.
- Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de antropología social*, 21, 23-62.
- Kallis, G. (2011). In defense of degrowth. *Ecological economics*, 70(5), 873-880.
- Kothari, A., Demaria, F., & Acosta, A. (2014). Buen Vivir, degrowth and ecological Swaraj: Alternatives to sustainable development and the green economy. *Development*, 57(3-4), 362-375.
- Latouche, S. (2009) *Farewell to Growth*. Cambridge: Polity.
- Lawn, P. A. (2003). A theoretical foundation to support the Index of Sustainable Economic Welfare (ISEW), Genuine Progress Indicator (GPI), and other related indexes. *Ecological economics*, 44(1), 105-118.
- O'Neill, D. W. (2012). Measuring progress in the degrowth transition to a steady state economy. *Ecological economics*, 84, 221-231.
- Raworth, K. (2017). *Doughnut economics: seven ways to think like a 21st-century economist*. Chelsea Green Publishing.
- Turnhout, E., Neves, K., & De Lijster, E. (2014). 'Measurementality' in biodiversity governance: knowledge, transparency, and the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services (IPBES). *Environment and Planning A*, 46(3), 581-597.

## ANÁLISIS DE VISIONES DEL DECRECIMIENTO FEMINISTA DESDE LAS LUCHAS SOCIALES – SINDICALES DE LXS TRABAJADORXS DEL PERÚ

“Sin el cuidado, no existiría la sociedad ni la economía” dijo Leddy Mozombite, mujer sindicalista peruana de la Federación Nacional de Trabajadoras y Trabajadores del Hogar Perú – FENTTRAHOP. Con esta frase tan potente, se puede resumir la relevancia del trabajo de cuidados para nuestras sociedades.

Según la Internacional de Servicios Públicos, el cuidado puede ser abordado como un principio para la sostenibilidad de la vida, o como trabajo del tipo doméstico (formas indirectas de cuidar a lxs integrantes del hogar) o del tipo de cuidados (actividades directamente realizadas a las personas a quienes se dirigen los cuidados). También se interpreta como un deber ético para la sociedad, dado que implica compromiso social y, como un derecho que implica tres dimensiones: a cuidar, a recibir cuidados y al autocuidado.

### SOBRE LA AUTORA

Fernanda Lucía Galvez Aranda

Bachiller en Ingeniería Ambiental de la Universidad Nacional Agraria La Molina, Perú, con intereses en ecología política, ecofeminismo, transición justa y decrecimiento. Integrante de la colectiva Yachay Suyu, donde aprenden y difunden conocimiento popular de los territorios de Lima Metropolitana, co-crean e implementan proyectos por vidas dignas y soberanas, y luchan contra toda forma de opresión y colonialismo.

Correo de contacto:  
fvoidz97@gmail.com





A pesar de la importancia del trabajo de cuidados para la continuidad de nuestras sociedades, éste no es distribuido de manera justa, pues se les asigna principalmente a las mujeres. En una reciente encuesta elaborada por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Oxfam y el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 7 de cada 10 personas señalan que, en su hogar, una mujer es la principal responsable de las actividades de cuidado; mientras que, un 72% no está de acuerdo con el hecho de que las actividades domésticas como lavar, cocinar y limpiar la casa deban ser asumidas solo por mujeres.

Mirella Orbegozo, dirigente de la Asociación Yo Cuido y madre de una hija en situación de discapacidad, en un Foro Público dijo: “Subvencionamos al Estado con nuestra labor”. Lo dicho puede ser corroborado con cifras, según el INEI (2016), el valor del tiempo dedicado al trabajo no remunerado representó el 20.4% del PBI del 2010. Además, en la encuesta hecha por el IEP, se obtuvo que 8 de cada 10 personas encuestadas reconoce que dichas actividades de cuidados requieren remuneración; sin embargo, el 51% considera que solo se debería pagar a las personas que realizan actividades de cuidado y que son contratadas para hacerlo. En este escenario, se puede considerar a los trabajos de cuidados como subvenciones que la población (en su mayoría mujeres) brinda al Estado y en situaciones precarizantes.

Sumado a todo lo anterior, existe una desconfianza en el Estado y ausencia de servicios públicos en relación con el trabajo de cuidado. En la encuesta del IEP, el 93% de personas encuestadas considera que solo la familia debe ser responsable del cuidado de menores de edad, mientras que un 14% cree que esa corresponsabilidad debe ser compartida con el Estado. El panorama es similar en hogares con personas en situación de discapacidad. Además, según el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, en los últimos años, nuestro país ha enfrentado transformaciones en las estructuras de cuidado como el cambio en los patrones de conformación de familias (más hogares con jefas mujeres), el incremento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y cambios en el nivel de dependencia (personas disponibles para asumir la responsabilidad de cuidado de otras).



Todo esto, ocasionó la crisis del cuidado que repercute en el bienestar y desarrollo de la población y que se resume en cuestiones económicas, de género, de clase, etnicidad, derechos laborales, y demás intrincaciones que la complejizan. Ante toda esta historia de violencia, las mujeres trabajadoras del cuidado han estado sintiendo, resistiendo y luchando, mediante organizaciones sociales o sindicales.

Aunque hayan sido las mismas organizaciones sociales y sindicatos de trabajadoras del cuidado quienes han estado conquistando sus propios derechos y abriendo paso a posibles salidas transformadoras a la crisis del cuidado en el Perú, Calderón A. (2020) indica que “gran parte de la investigación académica que trata el tema de las trabajadoras del hogar a lo largo de los años se ha centrado en resaltar las vulnerabilidades de la trabajadora del hogar, mas no su capacidad de organizarse y de cambiar su condición laboral”. Si bien existen corrientes de pensamiento académico, tales como el decrecimiento feminista, que abordan problemáticas relacionadas a las luchas de los movimientos sociales y sindicales, aparecen las siguientes preguntas: ¿Hay un diálogo fructífero entre este pensamiento académico teórico y el ejercicio político real?

Situando esto en la actual crisis de cuidados en el Perú, obtenemos el siguiente cuestionamiento que se intentará responder en este breve y limitado trabajo: ¿Son aplicables las visiones y estrategias del decrecimiento feminista a las actuales luchas sociales y sindicales por el derecho al cuidado en el Perú? Para ello, se revisarán algunas investigaciones de decrecimiento feminista, con especial atención en la investigación de Dengler y Lang (2022) y, fuentes secundarias de información acerca de la lucha social-sindical del trabajo de cuidados en el Perú.

Cabe recalcar que tanto las luchas sociales como el decrecimiento feminista son un conjunto de ideas diversas, abiertas y en constante cambio, el presente trabajo reconoce las subjetividades del análisis y no pretende ser totalizante con las teorías académicas ni ejercicios políticos, más bien busca servir para impulsar el diálogo constante entre el ejercicio académico y el

territorial en miras de transformaciones sociales por el bien común, motivar cuestionamientos de nuestras propias direcciones de investigación y difundir la lucha sindical de lxs trabajadorxs de cuidados en el Perú, quienes sostienen nuestras sociedades desde su nacimiento.

## MOVIMIENTO SOCIAL Y SINDICAL DE LUCHA POR EL DERECHO AL CUIDADO EN EL PERÚ

Parafraseando la recopilación de información que hizo Calderón A. (2020), durante la época colonial, el trabajo remunerado de cuidado era realizado principalmente por esclavas negras y mujeres indígenas. En la época republicana y con la abolición de la esclavitud, el trabajo doméstico pasó a manos de mujeres mestizas e indígenas y se mantuvieron las estructuras de poder heredadas del régimen colonial. Durante el siglo XX, se redujo aún más el porcentaje de varones en las actividades de cuidado debido a las alternativas laborales que tenían y que a las mujeres no se le brindaba debido al limitado acceso a la educación. En el siglo XXI, las investigaciones coinciden en que las trabajadoras pasaron de un lugar de obediencia impuesta a uno de resistencia activa (Calderón, 2020).

- Algunos logros del movimiento de trabajadoras del hogar, tanto a nivel internacional como en el Perú, son: El **Convenio 189 de la OIT**: las trabajadoras del hogar, gracias a la lucha organizada y constante, formularon estrategias clave que involucraron a los espacios internacionales como la OIT, haciéndose ver como sujetas políticas cuyo trabajo debe ser reconocido como los otros, sin colocar al margen sus particularidades.
- **La sindicalización**: implicó para las mujeres pasar por obstáculos particulares y desgastantes como la limitante de tiempo por la doble jornada laboral (en el trabajo y en la casa), la vigilancia y persecución de los empleadores, el aislamiento del espacio público que implica trabajar en una casa y los tratos violentos y desiguales por cuestiones de género, raza, clase o etnia. Aun así, estas dificultades no imposibilitaron la sindicalización, pues actualmente contamos con una variedad de sindicatos como por ejemplo el Sindicato Nacional de Trabajadores del Hogar del Perú, Federación Nacional de Trabajadoras



y Trabajadores del Hogar Remunerados del Perú, Sindicato de Trabajadoras y Trabajadores del Hogar de la Región Lima, Centro de Capacitación para Trabajadoras del Hogar, Federación Nacional de Trabajadoras y Trabajadores del Hogar del Perú, entre otros. Varios de estos con bases en diferentes provincias del país y que brindan soporte y acompañamiento a lxs trabajadorxs de cuidado.

- **La articulación entre diversos sujetxs sociales:** el movimiento sindicalizado se ha articulado a nivel internacional con organizaciones como la OIT o la Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar, y a nivel nacional con espacios más amplios como la Confederación General de Trabajadores del Perú – CGTP o la Central Unitaria de Trabajadores del Perú – CUT Perú. Asimismo, se ha construido una “Red de Organizaciones por el Derecho al Cuidado en Perú” con la finalidad de reconocer el derecho al cuidado y contar con un sistema nacional de cuidados en Perú.
- **Ley N°31047 – Nueva Ley de Trabajadorxs del Hogar:** la lucha constante de las organizaciones también devino en la promulgación de una nueva Ley de Trabajadorxs de Cuidado. Los cambios más notorios fueron la obligatoriedad de un contrato escrito y registrado ante el Ministerio de Trabajo, un sueldo no inferior a la remuneración mínima vital, vacaciones de un mes por un año completo de servicios, gratificación en julio y diciembre, pago de CTS dos veces al año, protección durante la maternidad y contra el despido arbitrario, y trabajos en feriados compensados.
- **Proyecto de Ley N°2735 de Reconocimiento del Derecho al Cuidado y de Creación del Sistema Nacional de Cuidados (SNC) ante el Congreso de la República:** el 2022, el poder ejecutivo y las organizaciones sindicales y sociales realizaron un proyecto de Ley para la creación de un SNC. Sin embargo, en la Comisión de Mujer y Familia del Congreso, se acordó pasarlo a un cuarto intermedio desde marzo de este año. Lamentablemente, desde ese momento, el proyecto se ha estancado.

- **Consignas:** En el último Foro Público “El Cuidado de las Personas y las Familias: Importancia y desafíos para nuestra sociedad” se recogieron algunas de las consignas de parte de las organizaciones sindicales y sociales.

FENTTRAHOP	Asociación YO CUIDO	FENATM	ISP-PERÚ	CGTP	FETRIMAP
Reconocimiento y valor del trabajo de cuidado.	Reconocimiento de la labor de cuidados, darlos y recibirlos de manera digna según sus necesidades situadas.	Política pública que garantice el cuidado como derecho y que simplifique restricciones y limitaciones para cuidadoras.	Reconocimiento y valor del trabajo de cuidado.	El cuidado como derecho fundamental.	El cuidado como derecho en política pública.
Se contribuye al crecimiento económico con el trabajo de cuidado.	Redistribución de cuidados entre la familia, la comunidad, el Estado y el sector privado.		Redistribución de los cuidados familiares con los servicios públicos con acceso universal y trabajo digno.		
Instituir un Sistema Nacional de Cuidados					
Formalización de la Ley N°31047 (Difusión, campañas informativas y cumplimiento)					

Fuente: Elaboración propia

El movimiento sindicalista y social del trabajo de cuidados es diverso, pero con demandas comunes claramente marcadas, resultando de debates tanto internos como externos en cada organización. Estas demandas comunes pueden ser, pero no se limitan a:

- El cuidado reconocido como derecho fundamental. Derecho a cuidar, a recibir cuidado y al autocuidado.
- Formalización de la Ley N°31047
- La institución de un Sistema Nacional de Cuidados en el cual los trabajos de cuidados remunerados y no remunerados puedan re-distribuirse entre la familia, comunidad, sector privado y público.



## DECRECIMIENTO FEMINISTA

Según Prieto, L. & Serrano, M. (2015), el decrecimiento puede definirse como movimiento político de carácter ecosocialista radical, surgido de las economías del Norte Global, que se declara contrario al crecimiento económico y nociones de desarrollo occidentales que han traído desigualdad, exclusión social y deterioro ambiental. Esta corriente no nace como concepto cerrado, pero se concibe como un slogan provocador para atreverse a salir del ideario económico dominante. Otrxs pensadorxs decrecentistas lo definen como una matriz de alternativas que abre nuevos espacios de creación; sin embargo, aún persisten las preguntas de ¿cuánto deberían decrecer los países desarrollados?, ¿cuál es el tope de crecimiento para los países más empobrecidos? En ese sentido, Latouche (2004) ha respondido que las recetas del Sur para decrecer deben ser las suyas propias y que se trataría, en cualquier caso, de ir acompañándose. Por otro lado, en el Manifiesto de la Alianza de Feminismo y Decrecimiento, se indica que el decrecimiento feminista prevé sociedades justas, sostenibles y de convivencia generadas por el cambio voluntario. Tiene sus raíces en la toma de decisiones colectivas, en la producción y reproducción de la riqueza pública y común. Desde el espacio académico decrecentista feminista, se presentan investigaciones que abordan los escenarios ideales de reorganización de cuidados, como Akbulut (2017) con la pregunta ¿cómo se organizará el trabajo de cuidado en un futuro socio-ecológicamente justo? Otras autoras ya están respondiendo a estas inquietudes, como el caso de Prieto & Domínguez Serrano (2015), que indican que procesos como la desmercantilización podrían terminar dando más trabajo de cuidados a las mujeres, sin sacarlas de su situación de subalternidad. Por otro lado, Dengler y Lang (2022) indican que una desmercantilización incremental y emancipatoria del cuidado y, la comunalización del mismo son herramientas para la transformación socio-ecológica. Debido al formato breve de este trabajo, se profundizará en el trabajo de Dengler y Lang para realizar el análisis. En el siguiente cuadro, se hará el análisis de ambos espacios, respondiéndonos a la pregunta: **¿son aplicables las visiones y estrategias del decrecimiento feminista a las actuales luchas sociales y sindicales por el derecho al cuidado en el Perú?**

## ENFOQUE DE DENGLER & LANG (2022) DEL DECREMENTO FEMINISTA PARA EL CUIDADO

Proponen un enfoque analítico interseccional más amplio que no solo incluya raza, clase y género, sino también relaciones sociales con la naturaleza (límites planetarios) y colonialismo, para responder a la pregunta de cómo organizar el cuidado en sociedades orientadas por el feminismo, la decolonialidad y horizontes de crecimiento.

Transitar el trabajo no remunerado a uno remunerado reforzará la existencia del límite entre la economía monetizada y la de provisionamiento socio-ecológico. Si bien esta acción visibiliza parcialmente el trabajo no remunerado, no brinda reconocimiento y revaloración de los trabajos de cuidado. Se sugiere enfocar los esfuerzos en una distribución justa del trabajo de cuidado por género, ello requiere romper con los fundamentos del patriarcado en el paradigma del crecimiento, lo cual es más fácil de hacer en sociedades decrecentistas organizadas alrededor de la sustentabilidad de la vida.

La desmercantilización incremental y emancipatoria del cuidado: crear espacios para los cuidados colectivos más allá de lo privado y lo público (pero sin quitarle sus responsabilidades).

Los cuidados comunes transformativos: impulsar acciones que trasciendan al capitalismo como cooperativas, cuidados comunizados. Siguen siendo no pagados e invisibilizados por el sistema económico; pero son socialmente reconocidos y no cuentan con la jerarquización del trabajo de cuidados y el productivo.

## MOVIMIENTOS SOCIALES Y SINDICALES DE LUCHA POR EL DERECHO AL CUIDADO EN EL PERÚ

Más que un aporte del decrecimiento es una descripción de los procesos históricos del movimiento, pues las intrincaciones ameritan tiempo y trabajo colectivo para identificar dinámicas de poder. Según la información revisada de los movimientos, se interpreta una sólida postura política al identificar y denunciar violencias estatales y privadas dirigidas a lxs cuidadorxs y a quienes reciben los cuidados. Por ello, existe la urgencia de luchar por sus derechos.

Lo anterior sugiere que los movimientos han sido los primeros en practicar dicho enfoque debido a su naturaleza, en ese sentido, el conocimiento académico debe reconocer el conocimiento popular del cual se nutre. Además, la respuesta del movimiento a cómo organizar el cuidado son sus luchas/resistencias vigentes, el decrecimiento feminista podría continuar resolviendo a partir de las respuestas situadas existentes de los movimientos.

Según la información revisada de los movimientos, se sostiene la consigna de una redistribución de las tareas de cuidado en la familia, en la comunidad, en el Estado y en el sector privado. Ello, abre una multiplicidad de formas para implementarlo, como la lucha por la Ley N°31047, que formaliza un sector del trabajo de cuidados. Se interpreta que no solo se busca visibilizar la importancia del cuidado, sino luchar por derechos laborales. Actualmente, estas luchas se enfocan en implementar dicha Ley, la institución de un Sistema Nacional de Cuidados y el reconocimiento del cuidado como derecho, por ello, el decrecimiento feminista puede pensar estrategias para fortalecer las ya existentes medidas de lucha situadas. Por otro lado, los movimientos luchan dentro de sociedades precarizantes, por eso, es necesario pensar estrategias aplicables en las condiciones de dichas sociedades justamente para lograr su transformación. Romper los fundamentos del patriarcado es un proceso histórico y de lucha que han estado sosteniendo los movimientos desde hace años.

Según lo revisado, crear espacios de comunalización del cuidado no es una urgencia dado que los movimientos están resistiendo a las múltiples condiciones precarizantes del cuidado en el país. Si bien, es posible que se trabajen más en un futuro, es necesario abordar sus límites como espacios autogestivos y definir responsabilidades con los demás sectores. La lucha actual del movimiento con el Estado (formalizando una parte del trabajo de cuidados) ejemplifica una manera de definir las responsabilidades que este debe asumir para la población. **El decrecimiento feminista puede proponer medidas que ayuden a definir responsabilidades entre sectores aplicables a los territorios, en miras de un proceso emancipatorio del cuidado.** Si bien estos dos principios pueden nutrir la lucha, es necesario traducirlos y trabajarlos colectivamente dentro de los procesos ya existentes de los movimientos.

Fuente: Elaboración propia



El enfoque analítico que propone Dengler & Lang (2022) en el conocimiento académico del decrecimiento feminista nace del conocimiento popular de los movimientos sociales y sindicales. Se sugiere que el decrecimiento feminista pueda aportar a las actuales luchas sociales y sindicales por el derecho al cuidado en el Perú de las siguientes formas: reconocer las diversas medidas de lucha de los movimientos como respuestas válidas a cómo organizar el cuidado; proponer estrategias para fortalecer estas medidas de lucha situadas en sociedades precarizantes en miras de su transformación; y proponer maneras de definir responsabilidades del cuidado entre sectores aplicables a los territorios en miras de un proceso emancipatorio del cuidado. Si bien, tanto el principio de desmercantilización incremental y emancipatoria del cuidado y el de cuidados comunes transformativos pueden ser aportes transformadores del enfoque de Dengler & Lang (2022) del decrecimiento feminista a la lucha de los movimientos, es necesario traducirlos y trabajarlos colectivamente dentro de los procesos ya existentes de los mismos, respetando las soberanías populares. El presente trabajo tuvo la limitante de solo nutrirse de información secundaria; sin embargo, es muy importante la información primaria como entrevistas a compañeras sindicalistas de los movimientos para brindarles más espacios donde difundir su lucha, disminuir la subjetividad de la redacción y responder con mayor detalle a la pregunta principal.

## CONCLUSIONES

- [Sindicato Nacional de Trabajadores del Hogar del Perú – SINTRAHOGARPERÚ](#)
- [Federación Nacional de Trabajadoras y Trabajadores del Hogar Remunerados del Perú – FEN-TRAHOGARP Perú](#)
- [Sindicato de Trabajadoras y Trabajadores del Hogar de la Región Lima – SINTTRAHOL](#)
- [Centro de Capacitación para Trabajadoras del Hogar – CCTH](#)
- [Federación Nacional de Trabajadoras y Trabajadores del Hogar del Perú – FENTTRAHOP](#)
- [Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar](#)

REDES DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES Y SINDICALES MENCIONADAS:



- [General de Trabajadores del Perú – CGTP:](#)
- [Central Unitaria de Trabajadores del Perú – CUT Perú](#)
- [Red de Organizaciones por el Derecho al Cuidado en Perú](#)

## REFERENCIAS

Calderón, A., Silva, I., & Rosadio, L. (2020). ¡Primeras en organizarse, últimas en la academia! Una aproximación bibliográfica a los sindicatos de trabajadoras del hogar en el Perú. *La Colmena*, (13), 18-29.

Centro de Noticias del Congreso (2023, 13 de marzo). *En cuarto intermedio predictamen de Ley del derecho al cuidado integral de la persona y creación del Sistema Nacional de Cuidados. Oficina de Comunicaciones del Congreso de la Republica.* <https://comunicaciones.congreso.gob.pe/noticias/en-cuarto-intermedio-predictamen-de-ley-del-derecho-al-cuidado-integral-de-la-persona-y-creacion-del-sistema-nacional-de-cuidados/>

Conferencia Internacional del Trabajo (2019). *Convenio 189: Convenio sobre el Trabajo Decente para las Trabajadoras y los Trabajadores Domésticos.* Disponible en: <https://busquedas.elperuano.pe/download/url/convenio-sobre-el-trabajo-decente-para-las-trabajadoras-y-lo-convenio-sobre-el-trabajo-decente-para-trabajadores-domesticos-1731115-1>

Decreto Supremo N°009-2021-TR, Decreto Supremo que aprueba el Reglamento de la Ley N°31047, Ley de las Trabajadoras y Trabajadores del Hogar (17 de abril de 2021). Diario Oficial El Peruano.

Dengler, C. & Lang, M. (2022). Commoning Care Feminist Degrowth Visions for a Socio-Ecological Transformation. *Feminist Economics*, 28(1), 1-18.

Hickel, J. (2021). The anticolonial politics of degrowth. *Political Geography*, 8, 1–3.

Internacional de Servicio Públicos (2023). *Lanzamiento Guía Sindical: La Organización Social del Cuidado al Centro.* Recuperado a partir de: [https://pop-umbrella.s3.amazonaws.com/uploads/cd1693ab-13f8-49fb-ab4e-d0a498130413\\_PPT-Taller-Lo-sCuidadosAlCentro\\_1\\_.pptx.pdf](https://pop-umbrella.s3.amazonaws.com/uploads/cd1693ab-13f8-49fb-ab4e-d0a498130413_PPT-Taller-Lo-sCuidadosAlCentro_1_.pptx.pdf)

Ley N°31047, Ley de las Trabajadoras y Trabajadores del Hogar (01 de octubre del 2020). Diario Oficial El Peruano.

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2022). *Cuidados en Igualdad: Para el bienestar de todas y todos.* Disponible en: <https://www.gob.pe/institucion/mimp/informes-publicaciones/3319021-cartilla-cuidados-en-igualdad-para-el-bienestar-de-todas-y-todos>

Oxfam, CMP Flora Tristán & IEP (2023). *Encuesta sobre representaciones del trabajo de cuidado en el Perú.* <https://peru.oxfam.org/encuesta-sobre-representaciones-del-trabajo-de-cuidado-en-el-peru>

Prieto, L. & Serrano, M. (2015). Una revisión feminista del decrecimiento y el buen vivir. contribuciones para la sostenibilidad de la vida humana y no humana. *Revista de Economía crítica*, 34–57.

Red por los Cuidados del Peru (2023, 30 de mayo). *Foro Público: El Cuidado de las Personas y las Familias: Importancia y desafíos para nuestra sociedad [Video].* <https://www.facebook.com/Redporloscuidados/videos/282184487570135>

Sánchez Cid, M. (2015). De la reproducción económica a la sostenibilidad de la vida: la ruptura política de la economía feminista. *Revista De Economía Crítica*, 1(19), 58–76.

# LAS DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA

## EL DINERO COMÚN COMO PRÁCTICA DECRECENTISTA

Desde sus primeros años, el decrecimiento se ha configurado como alternativa económica y social a un sistema capitalista y neoliberal que con los años va demostrando su insostenibilidad y toxicidad al planeta. Desde sus bases anticapitalistas, feministas y decoloniales, el decrecimiento ha sido estudiado durante los últimos años ofreciendo ejemplos sociales y políticas, pero parte de estas ideas se han configurado a través e inspiradas por prácticas políticas que se han llevado a cabo en territorios indígenas durante décadas y siglos (D'Alisa et al., 2015).

En el caso de Latinoamérica se configuran prácticas sociales, políticas y económicas en contra al sistema neoliberal que sirven una vez más como ejemplos a los temas claves que el decrecimiento desarrolla en otras partes del mundo (Rodríguez-Labajos et al., 2019).

### **SOBRE LA AUTORA**

Júlia Tena Mensa

Actualmente estudiante de Doctorado de la Universidad de Trento (Italia). Graduada en Estadística por la Universidad de Barcelona y especializada en Sociología y Demografía a través de un Doble Máster de Investigación en la Universidad Pompeu Fabra (España) y la Universidad de Groningen (Países Bajos).

Correo de contacto:  
[jtenamensa@gmail.com](mailto:jtenamensa@gmail.com)

Uno de ellas son las iniciativas de organizar y vivir en común (*commoning* como verbo en inglés) que se estudian como alternativa decrecentistas ya que impulsan prácticas ecológica y socialmente sostenibles (Caffentzis & Federici, 2014). Aunque existen diferentes organizaciones e iniciativas, un caso particularmente interesante son las monedas comunitarias, que dan una nueva conceptualización al dinero y ofrecen formas de relacionarse diferentes entre y dentro las comunidades (Meyer & Hudon, 2017).

El objetivo de este ensayo es estudiar desde un punto de vista latinoamericano los comunes como herramienta para sociedades decrecentistas, dando de ejemplo de monedas comunitarias, y poniendo especial atención a los beneficios sociales de estas iniciativas. En particular, se va a estudiar el caso de la moneda Túmin como *commoning* práctica y sus resultados a nivel comunitario.

Este ensayo va a estar organizado en dos partes principales. La primera va a analizar el dinero desde la perspectiva decrecentista y como objeto común, dando diferentes ejemplos y visualizando estas relaciones a nivel social. Con estos resultados, se va a analizar la iniciativa Túmin en México, siguiendo los principales ejes de prácticas de los comunes.

## DECRECIMIENTO, COMUNES Y DINERO

La forma en la que se genera el dinero, como se distribuye y su función e interpretación dentro de la sociedad, determina como las personas se comportan y valorizan sus servicios y bienes (Dittmer, 2013). Por esta razón, la investigación sobre y por el decrecimiento, se ha centrado en el estudio a las alternativas de finanzas y el dinero para encontrar los ejes de cómo estas deben cambiar para ajustarse a una lógica y a las dinámicas decrecentistas (Cahen-Fourot & Lavoie, 2016). Aunque analizar en profundidad estos cambios necesarios está fuera del ámbito de esta investigación, este análisis propone las bases para poder entender como nuevos sistemas podrían configurarse como alternativas decrecentistas.

### Dinero decrecentista y bien común

Como una de las premisas esenciales, se plantea una economía dejando atrás el crecimiento de indicadores como el PIB como objetivo central y se reduce el metabolismo social de la actual actividad económica. Escuelas de economía ecológica juntamente con estudios post-keynesianos sobre economías establecen como solución las economías llamadas en inglés como “Steady-State Economy” (SSE).



En resumen, el proceso de decrecimiento conduciría a este tipo de economías, donde a partir de ciertas condiciones demográficas y manteniendo un nivel de consumo concreto, el rendimiento de la economía se mantendría constante y respetando los límites planetarios. Tal y como informa O’Neil: “Una economía con una producción constante que supere la capacidad de regeneración y/o asimilación del ecosistema que la contiene no sería, por definición, una economía en estado estacionario” (O’Neill, 2012, p. 222).

Para poder llegar a estos niveles se debe cambiar la forma en que dinero es producido, reconfigurando su valor y utilidad. Por ejemplo, una de las medidas es dar cero interés al dinero, por lo que a corto plazo este puede generar algún tipo de crecimiento en la economía, pero su acumulación no proporcionaría ningún tipo de riqueza extra o ahorro. De la misma forma, también se plantean otras medidas como el dinero sin deuda, una forma de monedas locales que se utilicen junto a las monedas tradicionales. El objetivo de las monedas locales permitirían devaluaciones regionales, restringiría espacialmente la circulación de la riqueza, mantendría suficiente liquidez y reduciría la vulnerabilidad de las regiones a problemas monetarios en otros lugares, pero sobre todo, fortalecería la producción y el consumo local, y así, sus economías (Kallis et al., 2012).

Es en lo “local” donde yacen las bases para hablar del dinero como un bien común. En su naturaleza, los comunes son la respuesta al capitalismo sobre la propiedad individual y a la acumulación. Los comunes son bienes de propiedad colectiva, que se organizan de forma democrática entre los individuos que participan en la comunidad o en la organización del bien en concreto (Caffentzis & Federici, 2014).

El objetivo de las monedas locales permitirían devaluaciones regionales, restringiría espacialmente la circulación de la riqueza, mantendría suficiente liquidez y reduciría la vulnerabilidad de las regiones a problemas monetarios en otros lugares.

Su organización se plantea desde una gobernanza y gestión de forma democrática y participativa (Hornborg, 2017; Meyer & Hudon, 2017). Lo que hace en especial a los comunes no es el bien en sí, sino su forma de organización, es por eso que muchas veces se habla más de organizar en común (commoning) que el nombre (lo que serían los bienes organizados en particular).

Este cambio de foco y teniendo en cuenta los cambios necesarios para entender el dinero de forma decrecentista, abren la puerta a entender el dinero como un bien común. En este sentido, no se trataría de dar más valor al dinero, sino su gestión y organización democrática, participativa y local. Estas nuevas prácticas sobre el dinero son las que pueden abrir a una sociedad más justa e igual, democrática en la forma en que se consume y produce, y se relaciona entre ella y para ella. A continuación, se muestra una ilustración de como esta relación se puede establecer en la realidad. Por un lado aparece representado el movimiento decrecentista y las prácticas de los comunes en los diferentes lados de una moneda, y es la mano de la comunidad quien puede de girarlos y manejarlos como se necesite en cada momento. Esta figura (ilustración 1) quiere representar el poder esencial de las comunidades en definir los caminos a sociedades decrecentistas, justas y sostenibles.

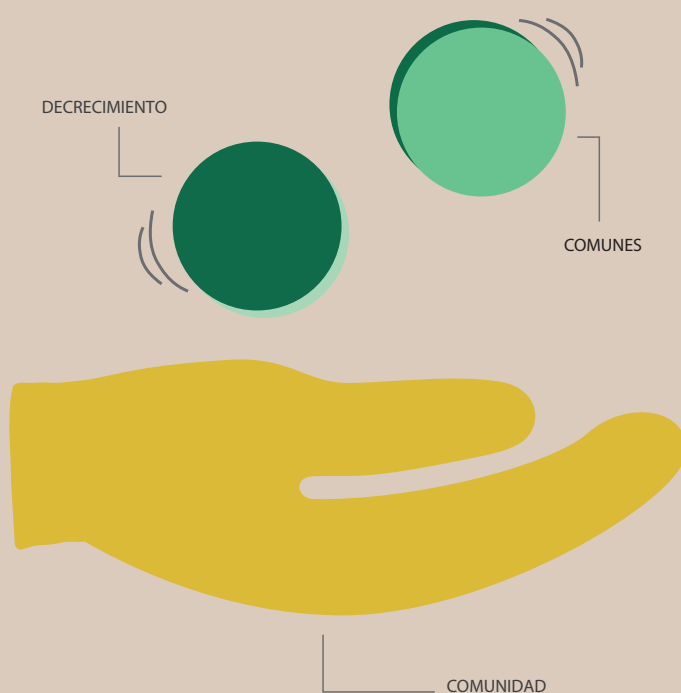


Ilustración 1: Elaboración propia



Aunque sea utópico pensar en estas formas de entender la economía, iniciativas en Latinoamérica ya plantean estas formas de gestiones y organización donde la economía está en mano de las comunidades y la gente. En los siguientes apartados, se muestran diferentes ejemplos enmarcados dentro de los comunes y la lógica decrecentista en Latinoamérica, analizando más detenidamente el caso de la moneda Túmin..

A inicios de 1980 aparecen las primeras acciones que la literatura ha identificado como las primeras prácticas organizadas que podrían encajar en acciones decrecentistas con prácticas comunales. La literatura las identifica en diferentes países europeos, aunque este tipo de prácticas se pueden encontrar desde hace siglos en diferentes pensamientos y formas de hacer en comunidades indígenas latinoamericanas.

## Alternativas decrecentistas

En su investigación, Kristofer Dittmer identifica cuatro alternativas diferentes a las monedas alternativas comunitarias. Analizando la inclusividad en la comunidad, sus valores alternativos, su centros de soportes y la eco-localización de las prácticas, el autor desarrolla los Sistemas de Intercambio local (Local Exchange Trading Systems en inglés o LETS), los bancos de tiempo y las monedas locales convertibles.

Las iniciativas LETS se diseñaron como unas comunidades donde cada vez que se usa, los miembros vendedores acumulan un crédito y el comprador un débito de forma virtual. Esta iniciativa se creó en Vancouver por primera vez y tuvo una gran bienvenida a diferentes lugares de Australia, América del Norte y Europa (Dittmer, 2013). Este tipo de iniciativa promueve los vínculos económicos entre pequeñas empresas y productores donde la comunidad ya estaba creada Aunque su idea básica es promover la economía entre estas comunidades, diferentes estudios han demostrado que este tipo de iniciativas también genera y promueve diferencias sociales (Aldridge et al., 2003)..

En la base de datos de LETS (Community Exchange System, s. f.) se muestran las diferentes iniciativas de intercambios locales en todo el mundo.

Actualmente, hay muchas comunidades activas en la región alojadas en el servidor global de CES: En Argentina hay 9, en Brasil 7, en Colombia 12 o en México 17.

Aun así, en América Latina las dos iniciativas que más éxito han tenido entre las comunidades y organizaciones han sido los bancos de tiempo y las monedas comunitarias. Por ejemplo, el banco de tiempo K'at Guatemala en Ciudad de Guatemala o el Banco de Tiempo Solidario Ciudad de México.

Los bancos de tiempo fueron creados en los Estados Unidos a mediados de la década de los ochenta y se han transformado en una iniciativa que muchas comunidades, ciudades y asociaciones han acogido. Además, esta es una de las alternativas más propuestas entre las personas simpatizantes e investigadores del decrecimiento (D'Alisa et al., 2015; Dittmer, 2013; Joutsenvirta, 2016).

Los bancos de tiempo siguen una idea similar a la de los bancos actuales, pero su moneda de cambio son horas. Cada uno de los miembros que forman parte del banco, pueden ofrecer sus servicios a la comunidad, ya sea desde clases de guitarra o servicios de pintura, y la moneda de pago son horas que se ofrecen o se reciben. (Dittmer, 2013). De esta forma, las personas que forman parte del banco de tiempo deben ofrecer algún tipo de servicio para poder “ganar” horas para después “usarlas” en algún otro servicio de su interés. Este tipo de iniciativas fortalece los vínculos de las comunidades, ya que permite conocer más miembros de una misma área geográfica y crear una transacción económica de forma igual y justa. Algunos estudios han demostrado que los bancos de tiempo crean relaciones más justas e iguales entre personas ya que se monetiza con una misma unidad que tiene el mismo valor además que ayuda a incluir grupos excluidos de las comunidades, lo que se presenta como una mejor alternativa para las LETS (Seyfang, 2003).

En estos dos casos, podemos ver como ya sea tiempo o dinero virtual, la gestión y organización de la moneda de cambio a través de la comunidad y de forma participativa de los miembros crean unas prácticas parecidas a la gestión de recursos comunes (Meyer & Hudon, 2017)



Aunque muchas de estas prácticas podrían ser mejoradas (Dittmer, 2013), sus inicios y bases presentan una alternativa posible y existente a nivel local al funcionamiento del dinero actual. Pero además de estas, se encuentra otra iniciativa muy popular en Latinoamérica, las monedas comunitarias. Estas se crean a partir de un órgano comunitario que emite el dinero en función de la comunidad en la que trabaja, normalmente a través de voluntarixs de la comunidad. Con esta moneda se pueden intercambiar bienes y servicios entre los miembros que forman parte. A continuación, vamos a ver un caso en México, donde ha triunfado y sigue triunfando en diferentes territorios.

El Túmin es una moneda comunitaria nacida en Veracruz (México) en el 2010. Debido a su éxito en sus inicios, el Túmin ha crecido en diferentes comunidades de México, como en Chiapas o Oaxaca. Como moneda, el Túmin es un instrumento que permite intercambiar y dinamizar los productos como bienes y servicios entre una comunidad, ya sean en zonas urbanas o rurales.

El funcionamiento de esta moneda es a través de una comunidad de productores. Para poder entrar a ser miembro, se debe proporcionar un servicio a la comunidad, ya sea un producto o un servicio. Cuando un nuevo miembro entra a formar parte de la comunidad se le dan de forma gratuita 500 túmines. Para poder intercambiar y usar estos túmines, cada miembro debe ofrecer al menos 10% de su producto o servicio en túmines; es decir, al menos un 10% debe ser pagado en esta moneda y este porcentaje puede llegar a 100% del precio del producto en túmines. Este porcentaje no debe ser añadido al precio del producto, por ejemplo, si una barra de pan son 10 pesos, un miembro de la comunidad túmin deberá ofrecer el pan a otros miembros a 9 pesos y 1 túmin.

La gestión de los túmines se hace desde el núcleo de cada comunidad, y todos los miembros pueden formar parte de su organización y gestión: Son los mismos productores quien toman decisiones sobre el funcionamiento de la moneda, por lo que es una moneda auto-gestiva. Esta moneda presenta diferentes beneficios.

## MONEDAS COMUNITARIAS: MONEDAS TÚMIN

### Moneda Túmin



A nivel de la economía local, se promueven los negocios locales e ayuda a cubrir las necesidades básicas manteniendo las fuentes de ingreso para la comunidad. De esta forma, esta moneda también actúa contra las grandes empresas y corporaciones. A nivel social, promueve la confianza y los vínculos entre una comunidad, fortaleciendo así la solidaridad, la confianza y respeto entre personas.

## Análisis como común

En su investigación, Meyer y Hudon parten a través de los tres ejes de los comunes (organización en, desde y para los comunes) para analizar cómo diferentes iniciativas se adaptan a prácticas comunales. Primero de todo, hablar de organizar en común se refiere a crear las normativas y comparten la responsabilidad del proyecto. Hablar de organizar desde los comunes sugiere organizar a través de las comunidades ya existentes o creando de nuevas, y finalmente organizar para los comunes significa consumir colectivamente los servicios o recursos conseguidos.

En este sentido, cuando hablamos del caso de la moneda de los túmines podemos encontrar rasgos de cada una de estas organizaciones. Para empezar, la moneda es creada en común en el sentido que fue la primera comunidad en Veracruz quién ajustó las primeras reglas, que posteriormente cada nueva comunidad adaptó a su contexto y necesidad (Castro Soto, 2020). Esta forma de organización permite al mismo tiempo incrementar la participación y sentido de comunidad (Meyer & Hudon, 2017).

Este aspecto se relaciona con la organización desde los comunes, donde se crean y se expanden comunidades de productores, y con la moneda, de consumidores. Como resultado, se consigue definir una comunidad a través de un proyecto en común pero también reforzando la ayuda mutua y los lazos de confianza. Se consigue que en algunos casos esta moneda sea más aceptada a través de la comunidad y así conseguir más independencia de otras monedas nacionales y protección de la comunidad (Grover, 2006).



Así pues, el resultado creado desde y para la comunidad, sería consumido y usado por y para esta. Esto puede crear otros resultados a parte del propio consumo, como el intercambio de saberes, consejos y habilidades entre los miembros de la comunidad, ya que el intercambio en el mercado no está basado valores capitalistas como la acumulación de la riqueza, sino cubrir necesidades y compartir. De esta forma, la competencia se reduce y el intercambio se nace de forma natural.

En este ensayo se ha introducido el dinero como elemento y eje clave para dinamizar y ajustar el movimiento decrecentista en realidades plausibles en diferentes contextos. Para esto, tratar el dinero como un bien común podría representar una alternativa para poder adaptar nuevos valores, formas de trabajar y gestionar centrado en la comunidad y las relaciones y bienestar de las personas, y finalmente dando peso a las relaciones locales.

A partir de aquí se analizan diferentes alternativas ya estudiadas y aplicadas en diferentes contextos, pero las monedas comunitarias han sido un ejemplo muy experimentado en Latinoamérica. Como ejemplo, se han analizado las monedas Túmin siguiendo los ejes de la organización de los comunes.

Con este análisis se ha podido ver que a través de cambiar y relocalizar la perspectiva y los valores del dinero se puede crear una forma de intercambio de bienes y servicios de forma más justa, igual y eficaz. Por un lado, se crean relaciones de confianza y sentido de comunidad a través de la ayuda mutua entre consumidores y productores. Al mismo tiempo, estas relaciones ayudan a incrementar la participación en la gestión y organización del bien común, por lo que sus reglas de juego son más democráticas. Estos dos puntos ayudan a crear un dinero donde el objetivo final no es la riqueza, la competencia y la acumulación, sino poder cubrir las necesidades básicas apoyándose en la comunidad y generar bienestar individual y social. Finalmente, a través de estas comunidades y ayuda mutua, se consigue crear una alternativa al dinero capitalista que no genera riqueza en sí mismo pero mantiene e incrementa los indicadores y niveles sociales mientras que favorece a los negocios y personas locales.

Una vez más los comunes y su base de gestión se adaptan como alternativa al capitalismo neoliberal mientras que encajan como prácticas para el movimiento munitades son

## CONCLUSIONES

el soporte esencial para que estos dos elementos puedan trabajar en conjunto y así poder sostener y vivir en nuevos modelos económicos, sociales y de vida. decrecentista. Aun así, el punto que nunca se debe pasar por alto es que las comunidades son el soporte esencial para que estos dos elementos puedan trabajar en conjunto y así poder sostener y vivir en nuevos modelos económicos, sociales y de vida.

## REFERENCIAS

- Aldridge, T. J., Patterson, A., & Tooke, J. (2003). Trading places: Geography and the role of Local Exchange Trading Schemes in local sustainable development. *Woodhead Publishing*, 169-194.
- Caffentzis, G., & Federici, S. (2014). Commons against and beyond capitalism. *Community Development Journal*, 49(suppl 1), i92-i105. <https://doi.org/10.1093/cdj/bsu006>
- Cahen-Fourot, L., & Lavoie, M. (2016). Ecological monetary economics: A post-Keynesian critique. *Ecological Economics*, 126, 163-168. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2016.03.007>
- Castro Soto, G. (2020). *LA MONEDA COMUNITARIA "TÚMIN": X Aniversario de la Economía Solidaria*. Otros Mundos Chiapas, 108.
- Community Exchange System. (s. f.). [dataset]. <https://www.community-exchange.org/home/>
- D'Alisa, G., Demaria, F., & Kallis, G. (Eds.). (2015). *Degrowth: A vocabulary for a new era*. Routledge, Taylor & Francis Group.
- Dittmer, K. (2013). Local currencies for purposive degrowth? A quality check of some proposals for changing money-as-usual. *Journal of Cleaner Production*, 54, 3-13. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2013.03.044>
- Grover, D. (2006). Would Local Currencies Make a Good Local Economic Development Policy Tool? The Case of Ithaca Hours. *Environment and Planning C: Government and Policy*, 24(5), 719-737. <https://doi.org/10.1068/c1p>
- Hornborg, A. (2017). *Redesigning Money to Curb Globalization: Can We Domesticate the Root of All Evil?* En M. Brightman & J. Lewis (Eds.), *The Anthropology of Sustainability* (pp. 291-307). Palgrave Macmillan US. [https://doi.org/10.1057/978-1-137-56636-2\\_17](https://doi.org/10.1057/978-1-137-56636-2_17)
- Joutsenvirta, M. (2016). A practice approach to the institutionalization of economic degrowth. *Ecological Economics*, 128, 23-32. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2016.04.006>
- Kallis, G., Kerschner, C., & Martinez-Alier, J. (2012). The economics of degrowth. *Ecological Economics*, 84, 172-180. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2012.08.017>
- Meyer, C., & Hudon, M. (2017). Alternative organizations in finance: Communing in complementary currencies. *Organization*, 24(5), 629-647. <https://doi.org/10.1177/1350508417713216>
- O'Neill, D. W. (2012). Measuring progress in the degrowth transition to a steady state economy. *Ecological Economics*, 84, 221-231. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2011.05.020>
- Rodríguez-Labajos, B., Yáñez, I., Bond, P., Greyl, L., Munguti, S., Ojo, G. U., & Overbeek, W. (2019). Not So Natural an Alliance? Degrowth and Environmental Justice Movements in the Global South. *Ecological Economics*, 157, 175-184. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2018.11.007>
- Seyfang, G. (2003). Growing cohesive communities one favour at a time: Social exclusion, active citizenship and time banks. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(3), 699-706. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00475>

# INCORPORACIÓN DE LA MIRADA DEL DECREMENTO EN LOS PROGRAMAS DE ESTUDIO DE TERCERO Y CUARTO MEDIO EN LA EDUCACIÓN CHILENA

El currículum nacional de tercero y cuarto medio estipula como habilidades y actitudes para el siglo XXI el uso de la tecnología para un mundo global, que es multicultural y está en constante cambio, también, propone para el logro de esos intereses competencias particulares como sería el desarrollo de la creatividad y la innovación, el pensamiento crítico, la metacognición, y diversas actitudes como la perseverancia, el entender diversos pensamientos, la reflexión propia, reconocer sus propios errores, entre otros. Como profesores, conocer esos lineamientos es fundamental para pensar y planificar nuestras clases. Muchas veces la cantidad de contenido que se nos exige pasar nubla la concreción de esos lineamientos, ya que estamos en una lucha por lograr otros objetivos, perdiéndonos en lo esencial, que es lograr el acto de educar.

## SOBRE LA AUTORA

María Victoria Venegas Castillo

Profesora de historia de enseñanza media. Licenciada en Historia y en Educación, también, es Diplomada en Ecología Social y Ecología Política. Actualmente, se desempeña como profesora de Historia de Chile en el Colegio Waldorf Michelangelo, ubicado en la comuna de Providencia, Santiago de Chile.

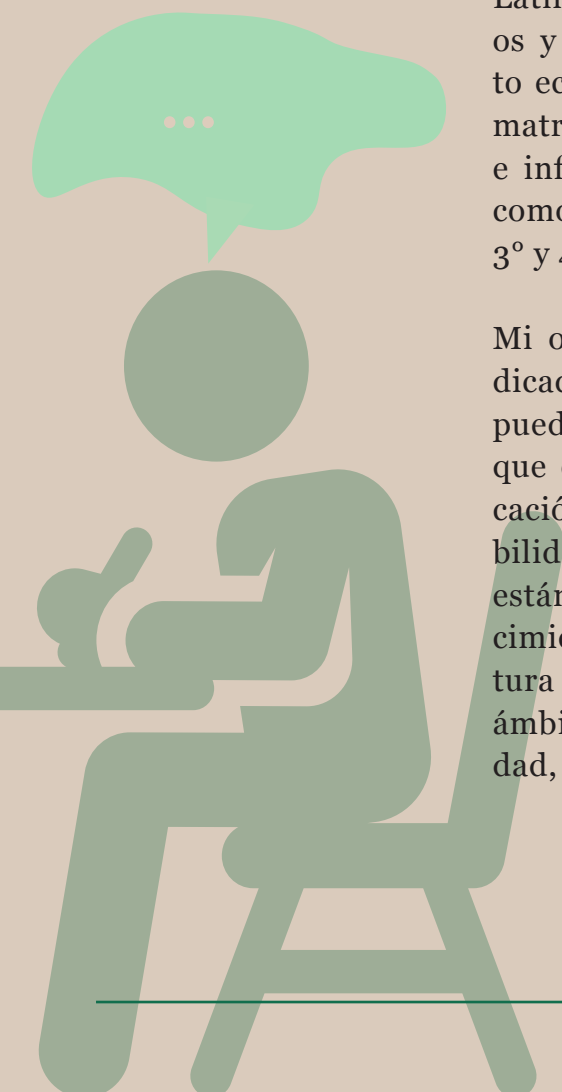
Correo de contacto:  
[m.victoria.venegas@gmail.com](mailto:m.victoria.venegas@gmail.com)



En esa línea, el desafío que se nos propone viene con la innovación en conocimientos y metodologías para aplicar en nuestras salas de clases, muchos dirán que la innovación en conocimientos y los requerimientos no son compatibles con los tiempos y las exigencias de un sistema educativo. Es por esto por lo que me permito abordarlo, para dar cuenta que es posible trabajarlo y aportar a la línea general de estudio. Lo relevante del ramo Historia y Geografía en tercero y cuarto medio es que trata temas de la contingencia y relevantes para el devenir de la humanidad, como son el desarrollo de la ciudadanía, el pensar proyectos de vida y carrera, la responsabilidad personal y social, así como también, decisiones económicas y cambio climático.

El sentido del objetivo del aprendizaje en esta área es evaluar el impacto que las políticas de desarrollo han tenido en la disminución de la pobreza, buscando mediante herramientas de investigación realizar un mapeo de los desafíos económicos en América Latina, centrándose en el análisis de conceptos y la identificación de temáticas. En este trabajo me centraré en el Objetivo de aprendizaje 3 (OA3) el que busca “Investigar cómo en América Latina los Estados responden a desafíos económicos y sociales, como pobreza, desigualdad, crecimiento económico, desarrollo social y diversificación de la matriz productiva, aplicando conceptos de la economía e información de fuentes e indicadores económicos”, como el Producto Interno Bruto (Programa de Estudio 3° y 4° medio Chile y la Región Latinoamericana, 2019)

Mi objetivo es analizar el concepto de PIB como indicador económico desde una mirada crítica que nos puede entregar el decrecimiento. Para comprobar que es posible incorporar esta perspectiva en la educación chilena, y que además permite trabajar las habilidades de pensamiento crítico e investigación que están estipuladas en el curriculum. Además, el decrecimiento está alineado con el enfoque de la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, en el ámbito de los Derechos Humanos, la Sustentabilidad, y la multiescalaridad y multidimensionalidad.





Para lograr ese objetivo plantearé la visión de economía que se ha estado trabajando tradicionalmente en la educación chilena, seguiré con una definición del decrecimiento y ejemplificaré con lo que sucede más específicamente con el abordaje del Producto Interno Bruto (PIB), esto, para aterrizar contenido con un indicador económico que estipula el índice de desarrollo de los países, que es ampliamente utilizado, y del que se pueden sacar muchos análisis. El sentido de todo este camino es ir articulando una propuesta disciplinar que posteriormente pueda sentar las bases de una metodología que incorpore al decrecimiento dentro de los planes y programas de estudio de la educación chilena.

Como introducción al contenido, es importante construir una definición que se sienta propia y que contemple el conocimiento base que las y los estudiantes tienen, esta, tiene que ser orientada en relación a ¿qué estudia la economía?, y ¿cómo está presente en la vida cotidiana?, lo más básico, para así ir profundizando. Se puede utilizar la clásica lluvia de ideas, así los estudiantes contrastan opiniones y hay un conocimiento establecido como punto de partida para poder trabajar.

Tradicionalmente se ha pensado que cuando hablamos de economía estamos incorporando postulados diversos que nos permiten ampliar la mirada y trabajar el pensamiento crítico, pero estos no incorporan nuevas discusiones, no contextualiza, ni mucho menos incorpora nuevas propuestas que se han planteado en los últimos años. Partamos analizando las definiciones que se trabajan en la educación chilena, Adam Smith, la define Martner G (2018) como una “rama de la ciencia de un hombre de Estado, de un legislador, se dan dos objetivos: primero, procurar a las personas ingresos y subsistencia o, más exactamente, permitirles procurarse a sí mismos ingresos y subsistencia; segundo, proveer al Estado un ingreso suficiente para los servicios públicos” (p. 35). Esta mirada se aborda para pasar los preceptos del liberalismo económico, y como esto sienta las bases de la economía desde una mirada moderna, intentando explicar el fenómeno del desarrollo de países como Inglaterra, sin embargo, en este análisis no se incorpora en profundidad otras variantes como los procesos de colonización, fundamentales para el desarrollo de la economía.

## UNA VISIÓN TRADICIONAL DE LA ECONOMÍA

En relación con Karl Marx, la definición es la

*“Producción social de la vida, que establece determinadas relaciones necesarias e interdependientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad. [...] El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general” (Martner, G. Economía, una teoría heterodoxa, 2018, p. 36)*

Acá se plantea a este autor para hacer un punto sobre otras posturas, sin embargo, se entrapa en una lectura clásica del autor, y no incorpora los aportes que se han hecho en materia de ecología y su entendimiento en su entramado para dar cuenta de conflictos relevantes como el ambiental, lo que sí está mandado abordar en los planes y programas de estudio.

Siguiendo con los autores, con John Stuart Mill, afirma

*“Que las proposiciones de la economía sólo son ciertas en la medida en que sea cierta la premisa de donde se han deducido, esto es, el postulado de que el hombre trata de obtener el máximo de riqueza con el menor trabajo posible. Por ello, decía, en la aplicación práctica de las proposiciones económicas es necesario siempre tener en cuenta si el postulado fundamental de la economía se verifica en la realidad y en qué medida lo hace; en otros términos, si la conducta humana está guiada por principios distintos del adoptado por la ciencia económica como premisa a sus deducciones y la medida en que lo hace (Napoleoni, 1962, citado por Posso Ordóñez, 2014, p. 649).*

Sus aportes están en el ámbito de la economía política, pero no se estudia la diversidad de influencias que tuvo en su formación que nos pueden dar más luces de una apertura de pensamiento en un contexto conservador.



Otros autores como Paul Samuelson y William Nordhaus, quienes son profesores de MIT y de Yale University, definen la economía como el

*“Estudio de la manera en que las sociedades utilizan los recursos escasos para producir mercancías valiosas y distribuirlas entre los diferentes individuos [...] La esencia de la teoría económica es reconocer la realidad de la escasez y luego encontrar la manera de organizar a la sociedad de tal forma que produzca el uso más eficiente de los recursos. Es ahí donde hace su contribución única” (Samuelson,. Economía con aplicaciones a Latinoamérica, 2010, p. 4.)*

Se destaca el concepto de escasez, pero solo a modo de mención, y no se contrasta con otras definiciones para tener una mirada más amplia del concepto.

Milton Friedman, otro autor que el programa destaca, define a la economía como un “cuerpo de generalizaciones a título experimental acerca de los fenómenos económicos, que puede usarse para predecir las consecuencias de los cambios en las circunstancias que la rodean” (Ibero, et al., 2008). A él, se le plantea como un teórico del neoliberalismo cuyos aportes marcaron las políticas que se implementaron en la década de los 80 del siglo XX.

Para nombrar algunas definiciones, ya que en el programa se contemplan ocho autores, estas se plantean no para entender qué es la economía, sino que es una introducción de distintas posturas, y estos no alcanzan a profundizar para entender, sino que solo para mostrarlas en un intento superficial por evidenciar diversidad y trabajar un pensamiento crítico que se queda en la forma y no en el fondo, quedando atrapados en la dicotomía de similitudes y diferencias. No una comprensión sobre el tiempo histórico que las motiva, las lecturas que hacen de la sociedad, la pobreza y los desafíos que enfrentan los países, que motivaron al desarrollo de estos pensamientos.



El tiempo para pasar este contenido se comparte con otros dos objetivos en unas 10 semanas, en ese lapso se debe trabajar con las habilidades de investigación, formulando preguntas, levantando información, analizándola críticamente, definiendo un marco teórico y analizando las conclusiones en comparación con las primeras ideas que se tenían en un principio. Además de fomentar el pensamiento crítico, haciendo conexiones, elaborando interpretaciones evaluando y sopesando juicios éticos sobre los fenómenos. Las expectativas y los requerimientos son de una ambición que no da cuenta de la cantidad de tiempo que se necesita para trabajarlas adecuadamente.

## QUÉ ES EL DECRECIMIENTO

Antes que todo, el decrecimiento no es una línea de pensamiento que aborde una postura, es un entramado de ideas y propuestas que ha tenido un desarrollo sostenido desde el año 2005 aproximadamente, Nick Fitzpatrick, Timothée Parrique e Ines Cosme (2022) en la revista *Journal of Cleaner Production* hacen una recopilación de los conceptos que se han desarrollado en la materia, concentrando las ideas fundamentales de la siguiente forma

*“Degrowth is a multi-layered concept (D’Alisa et al., 2014). It combines critiques of capitalism (Feola, 2019), colonialism (Hickel, 2021), patriarchy (Hanaček et al., 2020), productivism (Kallis, 2019), and utilitarianism (Romano, 2019), whilst envisioning more caring (Dengler and Lang, 2022), just (Muraca, 2012), convivial (Vetter, 2018), happy (Fanning et al., 2021), and democratic societies (Brand et al., 2021). Capturing the essence of degrowth is difficult because it carries at least three denotations (Parrique, 2019: 171–234)” Fitzpatrick, Patrick et al., (2022). Exploring degrowth policy proposals: A systematic mapping with thematic synthesis. (Journal of Cleaner Production, 365 (132764) Fitzpatrick et al, 2022, página 1).*

Además, los autores rescatan tres líneas que complementan, en el sentido de ser un aporte en la disminución de los problemas ambientales, ayudando a sobreponerse en la disputa ideológica con pensamientos como el neoliberalismo, y también,



como un destino utópico, aportando en una sociedad basada en cuidados, autonomía y suficiencia. Leyendo más sobre el Decrecimiento es que encontré una definición más completa, en el cuadernillo de lecturas del curso Decrecimiento. Introducción desde una perspectiva Latinoamericana, texto escrito por Gabriela Cabaña, Violeta Rabi, María Paz Aedo y Mariana Calcagni. En él, se cita a Hickel (2020), quien define al Decrecimiento como “una reducción planificada del uso de energía y recursos para que la economía vuelva a equilibrarse con el mundo viviente de una manera segura, justa y equitativa”. Así, se dilucida el qué es el decrecimiento (una reducción planificada del uso de energía y recursos), el para qué es el decrecimiento (para que la economía vuelva a equilibrarse) y el sentido del Decrecimiento (equilibrarse con el mundo viviente de una manera segura, justa y equitativa).

El decrecimiento rompe con el estatus quo, nos insta a pensar otras formas de entender qué es, y se contrapone a otras propuestas del mundo ambiental como el crecimiento verde y a la idea de sustentabilidad, ya que no rompen con la disminución del gasto energético y se sustentan mucho en el desarrollo de la tecnología como la salida racional al problema ambiental.

Para aterrizar el Decrecimiento, que es muy fácil que se quede como una propuesta abstracta que solo critica, es que es importante abordarla mediante las herramientas que la propia economía nos entrega, me refiero a un indicador económico como el Producto Interno Bruto (PIB), ya que es lo más representativo que simboliza el crecimiento económico, y es un concepto ampliamente usado en la unidad para entender cómo funciona la economía. Cómo se define, qué críticas se le hacen, cómo puede abordarse alternativamente para trabajarlo en clases es lo que veremos a continuación.

El decrecimiento rompe con el estatus quo, nos insta a pensar otras formas de entender qué es, y se contrapone a otras propuestas del mundo ambiental como el crecimiento verde y a la idea de sustentabilidad, ya que no rompen con la disminución del gasto energético y se sustentan mucho en el desarrollo de la tecnología como la salida racional al problema ambiental.

**CÓMO APLICAR EL  
DECRECIMIENTO EN  
EL PROGRAMA DE  
ESTUDIO**

Para el Ministerio de Hacienda de Chile el PIB es

*“El valor total de los bienes y servicios producidos en el territorio de un país en un periodo determinado, libre de duplicaciones. Se puede obtener mediante la diferencia entre el valor bruto de producción y los bienes y servicios consumidos durante el propio proceso productivo, a precios comprador (consumo intermedio). Esta variable se puede obtener también en términos netos al deducirle al PIB el valor agregado y el consumo de capital fijo de los bienes de capital utilizados en la producción”. (Ministerio de Hacienda, (2023), 1, 12). Glosario. <https://old.hacienda.cl/glosario/pib.html>*

Según los datos del Banco Mundial, al año 2022 el PIB de Chile es de un 2,4%, este, es un dato macroeconómico de un valor monetario en la producción de bienes y servicios del país. Con ese dato, Chile se encuentra en el ranking de los 50 países del mundo de un total de 146 que se someten a este análisis, estos datos se visualizan al momento de pasar el contenido en clases, por lo que es un insumo importante. Su historia se remonta a la post guerra. Creado, el año 1934, el PIB fue un indicador para evaluar el nivel de la economía de Estados Unidos, años más tarde la ONU y diversos organismos internacionales lo instalan como índice de medición de la salud de una economía. Por eso es tan importante, porque se estipula como una cifra que entrega objetividad en una medición que busca instalar ranking de logros en las economías mundiales. Con el pasar de los años se fue transformando en lo que determina el progreso de la sociedad y la diferenciación de primer y tercer mundo, o de país desarrollado o subdesarrollado. Se convirtió en el eje central para la toma de decisiones de los gobiernos y las entidades internacionales equiparándose con bienestar y desarrollo social.

Desde el Decrecimiento se pueden hacer críticas a centralidad que el Producto Interno Bruto ha tenido en las últimas décadas, ya que el bienestar no se puede medir con un indicador de ingresos que no contempla a cabalidad el sentido de bienestar, es decir, ingreso no es sinónimo de bienestar.



Los aportes del Decrecimiento se relacionan a la invisibilización del trabajo de cuidados que aportan en su mayoría las mujeres, los intercambios de bienes y servicios no monetarizados que existen aún, estos son una importante fuente de abastecimiento en diversas localidades, así como también, todo lo relacionado con la economía informal. El PIB tampoco contempla problemáticas importantes como un evento catastrófico producto de la contaminación, o un evento natural como un terremoto, que en Chile es muy habitual. La centralidad en su crítica es “que confunde el aumento de la producción material con un aumento de la calidad de vida y bienestar de manera mecánica y descontextualizada. Incluso, siendo un indicador tan grueso, se ha transformado en la medida cultural y política de saber si lo estamos haciendo “bien o mal” en términos sociales” (Cabaña et al., 2021).

Esto, principalmente porque se concibe una forma de crecimiento como medida de progreso en una sociedad, y el PIB es un índice que lo mide. Entonces, el eje para destrabar esta concepción al momento de pasar el contenido es liberando la idea de crecimiento como un crecimiento exponencial en relación a un dígito macroeconómico, e ir incorporando otras mediciones que complementen esta construcción y que contemplen el rol de los cuidados, los intercambios de bienes y servicios no monetarizados, y la economía informal, entre otros. Estos por muchos años tenían información vaga, pero con el tiempo cada vez se hacen más estudios, y se genera más información en ese sentido.

Como reforzamiento al manejo y análisis de datos se encuentra el destrabar ciertas falsas creencias que estos indicadores generan en el desarrollo de los países, como por ejemplo que alivian la pobreza, buscan proteger el medio ambiente, o que propician un aumento en la satisfacción con la vida. Como este trabajo no pretende ser un desarrollo de la metodología a usar, sino que busca mostrar luces sobre cómo ordenar las ideas para pensar una forma de aproximación, es que recomiendo leer el cuadernillo de lecturas del curso Decrecimiento. Introducción desde una perspectiva Latinoamericana, texto escrito por Gabriela Cabaña, Violeta Rabi, María Paz Aedo y Mariana Calcagni para más claridad.

La idea de la aproximación propuesta no es introducir el tema criticando lo establecido, sino que mostrar la diversidad que existe y las nuevas posibilidades de lectura que se pueden generar saliendo de la postura tradicional. Eso requiere una disposición a aprender del educador y educadora en relación con la lectura de otras fuentes, el aprendizaje de otras formas, una apertura a mirar el contenido, y el ramo en particular de una forma distinta. A veces nos centramos mucho en las herramientas entregadas por el ministerio para trabajar los contenidos, pero acá hay una posibilidad de mirada diferente.

El problema que puede surgir tiene relación con los requerimientos de las pruebas estandarizadas y la necesidad de pasar el contenido de la forma propuesta para tener mejor resultado. Sin embargo, una vez que el estudiante entiende la forma de abordar el contenido, interioriza cómo son las lecturas que se hacen y le entrega valor al proceso que le llevó a entender esta mirada y podrá aplicarla en el contexto requerido. Como ejemplo, el trabajo que realizo con la historia y geografía lo hago en un colegio alternativo de pedagogía Waldorf, que no está diseñado para medirse en ninguna prueba estandarizada, sin embargo, los puntajes de los estudiantes que han salido del colegio han mostrado que es posible adecuarse a la evaluación sin que la educación tradicional haya sido la base de la formación académica. Tal vez la diferencia es la aproximación espiritual que se hace para abordar el conocimiento que permite estas aperturas, para eso el colegio está diseñado y construido, y es una aspiración que deberían tener todos los centros educativos. Preocuparse por el ser y las relaciones y ambientes que se generan para fomentar el aprendizaje es un sentido importante y objetivo de la educación en general.

*“Una reducción planificada del uso de energía y recursos para que la economía vuelva a equilibrarse con el mundo viviente de una manera segura, justa y equitativa”*



Es la definición de Decrecimiento que se comparte en este texto y que se invita a analizar en las salas de clases, una que permita disgregar su contenido para encontrarle sentido y que sirva de base para un trabajo de apertura a entender la economía no como una sistematización de datos para el establecimiento de jerarquías, sino que una forma de planificar el devenir de las sociedades entendiendo que vivimos en un planeta finito, con capacidad de resiliencia, pero que en este contexto no logra desarrollar mecanismos que le permiten sobreponerse.

Es importante también entender que para contenidos que tienen una fuerte aproximación desde las ciencias sociales no hay profesores especializados en ciencias sociales, sino que, en historia, y que mediante su esfuerzo se capacitan, no siendo posible para todos debido a la precariedad de la vida y del trabajo en general. Esas son falencias estructurales del sistema que deben conversarse y trabajarse para buscar de verdad una buena educación en los colegios.

Cabaña, G., Rabi, V., Aedo, M., & Calcagni, M. (2021). *Cuadernillo de lecturas del curso Decrecimiento. Introducción desde una perspectiva Latinoamericana*. Centro de Análisis Socioambiental.

Fitzpatrick, N., Parrique, T., & Cosme, I. (2022). Exploring degrowth policy proposals: A systematic mapping with thematic synthesis. *Journal of Cleaner Production*, 132764. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2022.132764>

Marshall, A. (1931). *Principios de Economía. Introducción al estudio de esta Ciencia*. Biblioteca de Cultura Económica.

Martner, G. (2018). *Economía, una teoría heterodoxa*. Ediciones LOM.  
Ministerio de Hacienda de Chile (2023). Glosario. <https://old.hacienda.cl/glosario/pib.html>

Nick, F., Timothée, P., & Ines, C. (2022). *Journal of Cleaner Production*. Volume 365.  
Posso, R. (2013). Conceptos y Principios de Economía y Metodologías Utilizadas en la Investigación Económica. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas*. Universidad de Nariño.

Programa de Estudio 3° y 4° medio. Chile y la Región Latinoamericana (2019).  
Samuelson, P. (2010). *Economía con aplicaciones a Latinoamérica*. McGraw-Hill Interamericana.

## REFERENCIAS



# ENCONTRÉMONOS



@centrosocioambiental



@AnalisisCentro



Centro de Análisis Socio Ambiental



Centro de Análisis Socio Ambiental



[www.centrosocioambiental.cl](http://www.centrosocioambiental.cl)



[contacto@centrosocioambiental.cl](mailto:contacto@centrosocioambiental.cl)